

CINCO MINUTOS *para Enamorarse*

*A veces toca tomar la mano
de alguien y arriesgarse.*



LORENA FUENTES

CINCO MINUTOS PARA ENAMORARTE

LORENA FUENTES

Lorena Fuentes

Noventa días

Primera edición

Noviembre 2021

Código: 2111239889002 SafeCreative © ALL RIGHT RESERVED ©

Diseño de cubierta: MacchiatoDesing

Diseño de interior: Lorena Fuentes

Revisión Ortográfica y Edición: Isaura Tapia

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo del autor.

Cinco Minutos para Enamorarse

Lorena Fuentes

Todos los derechos reservados,

SafeCreative Código de registro: 2111239889002

© Lorena Fuentes, 2023

Edición y revisión: Isaura Tapia

Diseño de cubierta: Lorena Fuentes

Diseño Interior: Lorena Fuentes

Primera edición: octubre 2023

Sello: Independently published

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

CONTENIDO

[Playlist de Hope y Michael](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Epílogo](#)

[Sobre la autora](#)

[Libros](#)

Nota de la Autora:

Los nanofármacos existen y se están usando como parte del tratamiento del cáncer, sin embargo, esto es ficción, un sueño que deseé de corazón se cumpliera, un milagro que esperé, pero no sucedió.

*Para mi primo, Alexander Marichal, desde el cielo nos cuidas. Te recordaremos siempre, amado
guerrero*

“Podéis pensar que vuestra vida es una mierda y es verdad que hay casos y casos, pero que siempre podría ser peor y creáis o no eso hace mas fuerte y hace valorar lo que tenemos”. Pablo Ráez

PLAYLIST DE HOPE Y MICHAEL

Turning Page- Sleeping at Last
Merry Christmas- Ed Sheeran ft Elton John
Love Story - Taylor Swift
One- Ed Sheeran
Close Your Eyes- Michael Bublé
Cancer- My Chemical Romance
Universe – Coldplay
Stay- Rihanna
Chasing Cars- Snow Patrol
Something about Decembre- Christina Perri
All I Want for Christmas is You- Michael Bublé
Santa is Coming to Town- Michael Bublé
Secret- OneRepublic
Holly Jolly Christmas- Michael Bublé
Fix You- Coldplay
Save the Last Dance for Me- Michael Bublé
Silent Night- Michael Bublé

CAPÍTULO 1

MICHAEL EVANS

El amor siempre ha encontrado resistencia en mi vida, ser uno de los hombres más ricos del país trae consigo compañía indeseada, mujeres que solo se interesan por mi tarjeta de crédito y por los ceros de mi cuenta bancaria. Puede que sea suerte tener una billetera, pero al mismo tiempo puede convertirse en un calvario.

Volverme multimillonario fue un golpe de suerte después de sacar una red social que revolucionó al mundo y luego venderla por miles de millones. Ahora tengo un conglomerado de empresas de tecnología de alta gama. La vida de mendigo a millonario la catalogan las revistas del corazón que se atreven a ponerme en la lista de los hombres más guapos y codiciados de la ciudad de Nueva York, pero vengo de Jersey, donde mis padres me criaron junto a mis hermanos, haciendo sacrificios; cuando pude mantenerlos y retribuirles todo lo que hicieron por mí, fue el momento más feliz de mi vida.

Tengo exactamente un mes para encontrar una pareja para Navidad, para no decepcionarlos, he pensado hasta en pagar a una mujer, muy al estilo de la película de *Pretty Woman*, solo que si madre, Linda Evans se entera, es capaz de colgarme de mis pelotas. Me levanto de la silla y me quedo mirando la ciudad de Nueva York, el mundo a mis pies y no soy capaz de encontrar una solución para este pequeño dilema que me atormenta. No solo una cita, una mujer que sea capaz de verme por lo que soy y no por mi cuenta bancaria.

—Michael, tu cita de las dos está aquí —anuncia Miranda, mi asistente y mi hermana menor.

Me giro para ver a mi hermana, ella aceptó que una chica llamada Hope Miller viniera a presentarme su proyecto de nanotecnología que según revolucionará el mundo. A veces vienen a mí tantos soñadores con ideas geniales, pero que sé que no llegarán muy lejos. Una oncóloga con ganas de salvar al mundo, seguro es toda una pequeña ratoncita de biblioteca.

—Vale, si esto no va a ninguna parte, te llamaré enviaré un SOS por mensaje.

Mi hermana sonríe.

—Va a gustarte, Hope va a convencerte como lo hizo conmigo —asegura y hay algo en la manera en que lo dice, que me sorprende.

—Déjala pasar.

Mi hermana sale y cuando vuelve, lo hace acompañada de una chica rubia menuda y con curvas en todos los lugares correctos, lleva un traje azul marino que le queda perfectamente abrazado a su cuerpo el cual recorro con mi mirada, hasta encontrarme con un cuello larguísimo, sigo subiendo hasta toparme con unos labios mullidos y apetecibles pintados de color rosa, un rostro hermoso, una piel inmaculada y unos ojos azules que parecen ser dos zafiros. Un ángel, parece un ángel de los que mi madre cuelga en todos nuestros árboles de navidad.

Boquiabierto he quedado, Hope Miller no es la *nerd* que esperaba encontrar, al menos no en el sentido al que estoy acostumbrado, es una hermosa mujer que estoy seguro de que roba las miradas de todos a su alrededor.

—Michael, ella es Hope Miller, la doctora Hope Miller —la presenta Miranda—, él es Michael Evans.

La doctora Miller se acerca y me da un apretón de manos, me encantaría halarla y pegarla a mi cuerpo. «*No vayas por ahí, no vayas por ahí*», me regaño mentalmente.

—Un gusto en conocerle —atino a decir alejándome para tomar asiento.

—Igualmente, señor Evans, debo decir que esperaba este encuentro.

Su cabello está recogido en una cola alta y por un segundo me imagino tomándola por ella mientras la penetro desde atrás. «*Joder, hace tanto que no me gustaba alguien a primera vista*».

—Te escucho —le digo señalando la silla frente a mi escritorio.

Miranda nos informa que estará afuera en caso de necesitarla, Hope le regala una sonrisa que ilumina el mundo, mi hermana se despide y cuando mi invitada escucha que la puerta se tranca, comienza a hablar.

—Soy oncóloga, estudio el impacto de la nanotecnología y he descubierto una manera de curar el cáncer —comenta mirándome a los ojos con una seguridad avasallante, podría decir que veo confianza en ellos, pero a la vez algo más—. La nanomedicina trabaja con elementos minúsculos, por lo que aporta numerosas ventajas en el terreno de la administración de fármacos. Mi estudio concluyó que los nanocompuestos presentan numerosas ventajas respecto a los fármacos convencionales, como el mayor tiempo de circulación debido a que se reduce la excreción renal y la degradación a nivel hepático.

—Interesante —murmuro.

—Estoy segura de que el desarrollo de nanoestructuras transportadoras confiere a estos fármacos la capacidad para superar las barreras biológicas, así como la posibilidad de actuar directamente sobre los tejidos y células afectados. Por lo que los nanofármacos tienen más biodisponibilidad y biocompatibilidad, baja toxicidad y se necesitan dosis menores para obtener los efectos deseados.

—¿Y qué necesitas de mi empresa y de mí? —inquiero.

—Necesito de su inversión y de la nanotecnología que desarrolla, tal vez no ganará millones de dólares, pero salvará millones de vidas.

Sonrío, porque he escuchado tantas veces esa misma frase, no soy multimillonario por regalar dinero, sin embargo, a Hope Miller le daría todo lo que tengo.

«¿*Qué estás diciendo?*», inquiero sorprendido en mente.

—¿Está segura de ello? —pregunto.

—Lo estoy —contesta.

Asiento con mi cabeza, necesitaría estudiar la propuesta y decidir. No puedo irme de buenas a primeras, si no le doy el dinero, siempre puedo invitarla a salir, cenar y conocerla.

—Supongo que tiene algo escrito, números, avances, y algo que me demuestre lo que afirma —comento sorprendido de que esas sean mis palabras y no el haberle pedido una cita.

—Tengo un paciente cero que ha entrado en remisión en menos de dos meses, tenía un cáncer de páncreas agresivo y luego de tomar los fármacos, se evidencia que ya no hay células cancerígenas. —Respira hondo y me quedo mirándola atónito, ¿dos meses?—. Miranda tiene todo lo que pide, estoy segura de lo que hago, sería incapaz de pedir dinero si no lo estuviera.

—Voy a leer el dossier y necesito conocer al paciente cero, antes de tomar una decisión.

—Lo tiene al frente —contesta con altivez.

Me quedo sin palabras al escuchar su respuesta, porque nadie espera que un médico experimente con él mismo.

—¿Se usó de conejillo de Indias? —inquiero con voz ronca.

Hope Miller ha captado mi atención de maneras que creí olvidadas, me hace desear cuidarla,

protegerla y asegurarme de que no le suceda nada. Observo que se le cae la fachada de mujer fuerte por un instante, pero se recompone para contestarme.

—Lo hice, no tengo nada que perder y mucho que ganar, estoy en remisión y puedo asegurarle que no creo en los milagros, pero si alguna religión quisiera tomarlo como tal, lo superaría. —Sonríe—. Usé los nanofármacos en mí ya que confío en mi investigación. Todos sabemos que las probabilidades de que un paciente con cáncer de páncreas entre en remisión es uno en un millón.

Cabeceo negando mientras me levanto de la silla, me quedo mirándola tratando de descifrar lo que acaba de decirme. Doblo las mangas de mi camisa de color negro, tengo que saber más sobre ella y su vida, ¿por qué no tiene nada que perder? Es preciosa, nunca imaginé que nadie podría robarme el aliento a primera vista.

—Mañana iré a su laboratorio, esta noche leeré todo lo que le ha dejado a Miranda y decidiré luego de que cenemos.

Se remueve incómoda en su silla, sonrío, «*sí, Hope, te llevaré a cenar*», digo en mi mente al ver su reacción.

—Puede darme una respuesta en mi laboratorio —responde entre dientes.

—No, prefiero una cena, así cerramos los tratos en mi corporación.

Pone los ojos en blanco y asiente en silencio, se levanta de la silla y aprovecho para echarle un último vistazo, su cuerpo desnudo debe ser una epifanía. Tengo que respirar hondo cuando me ofrece su mano para despedirse. Nunca había conocido a una mujer tan formal, pero me gusta, me gusta que sea así; la señorita Miller es todo lo que nunca imaginé cuando Miranda me habló de ella.

—Nos vemos mañana, señor Evans.

—Hasta mañana, Hope.

CAPÍTULO 2

HOPE MILLER

Salgo de la oficina de Michael Evans sudando, no soy tonta, he visto revistas y sé que es uno de los hombres más guapos y asquerosamente ricos del país. Sin embargo, nunca imaginé que sería tan intimidante en persona, tampoco tan guapo, realmente estoy sorprendida. Me encuentro con Miranda que me sonríe mientras se levanta, la conozco pues su novio es mi paciente, uno de esos milagros, como los llama mi mejor amigo.

—¿Qué dijo? —averigua. Cuando voy a abrir la boca, suena el timbre de su escritorio—. Te llamo por la noche, Hope, prometo que voy a convencerlo, no tengas miedo, mi hermano se hace el duro, pero cuando le muestre todo, va a aceptar.

—Gracias, Miranda —contesto.

Nos despedimos con la promesa de un café, normalmente no puedo socializar, no obstante, desde que la conocí en el hospital fue una conexión inexplicable. Subo al ascensor y las palpitaciones de mi corazón aumentan, me siento asfixiada y sé que estoy pasando por un ataque de ansiedad, nunca me ha gustado tener que pedir nada. Cierro los ojos mientras bajamos y, para mi mala suerte, el aparato se detiene en cada piso. Me imagino a mamá abrazándome mientras me concentro en mi respiración hasta que dejo escuchar el ruido externo, extraño el abrazo de mi madre que siempre tenía el poder de reiniciarme, pero en mi mente se cuele el señor Evans, lo guapo que se veía con su pantalón de sastre hecho a la medida de color azul marino con raya diplomática, su camisa negra y la corbata fina del mismo tono, sus ojos verdes que parecen del color de las hojas de los árboles, que me miraban con atención mientras hablaba.

—Señorita... —Me tocan y me sobresalto—. ¿Va a subir de nuevo?

Abro los ojos volviendo a la realidad, niego y salgo del ascensor, al llegar a la calle me recibe el sonido de esta selva de asfalto, el zumbido de las voces, el sonido de los cláxones pidiendo paso. Respiro hondo varias veces mientras el sonido de la ciudad me envuelve, repitiendo en mi mente: *«estoy bien y nada puede sucederme»*, cuando me siento segura comienzo a caminar pensando en que la reunión no salió del todo mal, por lo menos ha aceptado ir al laboratorio, es allí donde voy a demostrarle lo que soy y que esto no es un juego. Lo que me da tiempo para convencerlo y no salir a cenar, porque sé que no podría.

Odio usar tacones y los pies me matan, me detengo y saco la mano al primer taxi que aparece. Se detiene y entro.

—Al Monte Sinaí —pido al conductor.

Al morir mi madre, no hubo nadie más, mi padre se fue antes de que naciera y ella fue la que siempre cuidó de mí. Estaba terminando el doctorado a la corta edad de veintidós, cuando le detectaron cáncer pancreático en estadio¹ IV, no había nada que hacer, la verdad no tuvimos tiempo de nada, ni siquiera de despedirnos como era debido, cuando me confesó su enfermedad ya eran sus últimos días, así que volé desde Seattle para quedarme con ella para despedirme de la única manera que podía ver mi fragilidad. No hay nadie más, siempre he sido un ratón de biblioteca, no soy de hacer amigos, realmente las relaciones interpersonales me cuestan bastante, a veces no entiendo la dinámica de sentarse en un lugar lleno de gente para conversar. Todo pasó

tan rápido, que luego comencé a estudiar la nanotecnología para combatir el cáncer.

La única persona que se ha quedado a mi lado es Edward quien, a pesar de mi resistencia, me ha dado un regalo que siempre voy atesorar.

Al llegar al hospital, me bajo y voy directo a mi laboratorio. En el baño cambio mis zapatos de tacón por unas zapatillas deportivas y voy directo a la computadora a analizar los nuevos datos del paciente que se ha ofrecido para el estudio. La FDA² ha aprobado finalmente el estudio, solo necesito el dinero para comprar los instrumentos para crear las drogas en altas cantidades y los pacientes, hay laboratorios detrás de la esperanza de curar el cáncer, pero no es tan fácil, a veces parece ser un sueño lejano para muchos de nosotros.

—Hope —me llama Edward Callaham, mi colega y único amigo. Levanto la cabeza y él me sonríe, entra al laboratorio con un *muffin* y un batido de fresas—. Supongo que no comiste, así que te traje esto —comenta dejándolo frente a mí.

—Me conoces tan bien —contesto.

Lo deja sobre mi escritorio y se sienta frente a mí. Edward y yo hicimos la residencia en este hospital, luego al irme a Seattle mantuvimos contacto y, ahora, es mi único amigo junto a su pareja David, se ha quedado a pesar de que solo le he mostrado las peores partes de mí.

—¿Cómo te fue? —averigua—. ¿Es tan guapo como en las revistas?

Pongo los ojos en blanco, tomando el batido, desde que enfermé evito los alimentos con azúcares y altamente procesados.

—Vendrá mañana, puedes venir y echar un vistazo tú mismo —respondo.

—No lo dudes y come el *muffin*, que no puedes vivir de jugos verdes y nanofármacos, Hope, es un milagro que estés sana.

—No es un milagro, es el éxito del estudio —contesto.

Edward resopla.

—Sé que como científico no debería creer en los milagros, pero creo que tú, querida Hope, eres un milagro, estabas en estadio III, ahora estás completamente recuperada.

—Es ciencia.

—Es Dios, joder, lo único que falta es que encuentres el amor y seas feliz, te mereces serlo.

Sonríó y termino comiendo el *muffin*, la verdad es que quisiera creer en los milagros, mi madre amaba la Navidad, la magia de las fechas, en los milagros de Nochebuena, pero a veces es difícil considerar que algo bueno me pase. Estoy curada porque fui capaz de experimentar conmigo misma y tener la pericia, la paciencia e insistencia de encontrar la cura del cáncer.

Edward habla un poco más conmigo hasta darse cuenta de que estoy demasiado absorta en lo que tengo pendiente. Cuando le pido que me ayude a organizar todo, se pone a ello. Me coloco mis AirPods y pongo a Lana del Rey, comienza en orden aleatorio hasta que empieza a sonar *Cinnamon Girl* y me muevo en silencio, cierro los ojos y me permito imaginarme un futuro, anhelar algo, porque ningún hombre en mi vida me ha gustado tanto como Michael Evans.

Me imagino una cena, usar un bonito vestido y tacones, una conversación interesante, risas, salir tomados de las manos. Cosas que nunca me atrevería a hacer, ya que nunca he tenido un orgasmo, debido a que mi mente no conecta bien con el sexo, probablemente se deba a que soy frígida como decía Arthur. Abro los ojos y me regaño mentalmente, porque no, no puedo desear algo que nunca podré tener.

Michael Evans es un hombre que está fuera de mi alcance y yo soy una mujer que no se puede permitir soñar, porque siempre sucede algo para hacerme despertar.

1 La estadificación es una forma de describir un cáncer. El estadio del cáncer le indica dónde se encuentra y su tamaño, hasta dónde creció en los tejidos adyacentes y si se diseminó a los ganglios linfáticos adyacentes o a otras partes del cuerpo.

2 La Administración de Alimentos y Medicamentos es la agencia del Gobierno de los Estados Unidos responsable de la regulación de alimentos, medicamentos, cosméticos, aparatos médicos, productos biológicos y derivados sanguíneos

CAPÍTULO 3

MICHAEL

Llego al hospital Monte Sinaí y busco a la doctora Hope Miller, me señalan a dónde debo ir y se escucha muy bajito *Love Story* de Taylor Swift, me sorprende, porque no imaginé que sería del tipo de mujer que escucha música para trabajar. Sintiéndome curioso me atrevo a abrir la puerta sin tocar y tengo que recostarme del quicio para ver el *show* que tengo ante mis ojos. Ella baila mientras usa de micrófono una micropipeta. Se mueve al ritmo de la música, si antes pensaba que era hermosa, ahora creo que es lo más inesperado con lo que me he topado.

Su cabello rubio está recogido en una coleta alta, la bata esconde lo que intuyo es un vestido de flores, sus párpados están cerrados mientras entona la canción que sonó en la boda de mi hermana Eva. Con ritmo se da vuelta y abre los ojos, quedando paralizada y abre sus preciosos labios en una O perfecta, es la visión más bonita que he tenido y necesito sorprenderla muchas veces así, es tan dulce como inteligente.

—Por favor, sigue —le pido.

—¿Tocó y no escuché? —pregunta.

—Sí —miento—, la cita es la diez, pero tengo junta directiva y tuve que venir antes.

Asiente con su cabeza, suelta un suspiro de resignación acercándose al mesón, descarta la punta de la pipeta en un envase de descarte y la coloca sobre la superficie. Bajo mi atenta mirada se despoja de los guantes, es preciosa, aunque las bolsas bajo sus ojos me indican cansancio. Camina hasta un armario, abre un cajón y saca una bata, al agacharse puedo ver la curvatura de hermoso trasero y sus piernas perfectas, se levanta con rapidez privándome de las vistas, se acerca a la puerta para ofrecerme la prenda. La observo con atención y parece darse cuenta de mi pregunta silenciosa.

—Por favor, necesito que la use, no puedes entrar al laboratorio sin ella

Asiento en silencio, la bata es nueva por lo cual tengo que sacarla de la bolsa, me desabrocho la americana de mi traje y me la quito, se sonroja y quiero descubrir qué sucede por su cabeza en este preciso instante, quiero ser el dueño de sus pensamientos. Se la ofrezco y parece entender que necesito que me la sostenga, me coloco y al terminar entro sin ser invitado.

—Es parte del laboratorio, como verá es pequeño, con su financiación pretendo expandirme, encontrar los equipos adecuados. —Suena una alarma, ella saca su móvil de su bolsillo, va hasta un pequeño escritorio y toma un bote de pastillas—. Esta medicación puede ser la respuesta a años de investigación, la lucha de encontrar la cura contra el cáncer acabaría si puedo demostrar que los nanofármacos son la respuesta

—¿Solo lo has probado en ti? —inquiero mirando con preocupación cómo se toma el fármaco.

—No, he probado en ratones y chimpancés con estadios de cáncer más avanzados. —Toma un dossier—. Aquí puede leer todo, además, si acepta, le enviaré el acceso de mi diario, la FDA me acaba de dar el permiso para un estudio, pero para eso necesito el dinero.

—Entiendo, ¿no has probado con algún laboratorio? —averiguo.

—No, cuando conocí a Miranda vino a mi consulta por un diagnóstico errado a su prometido, me habló de que usted quería expandirse en el campo de la medicina, porque desea tener un

mundo mejor, le estoy brindando la oportunidad de tener uno sin muertes por cáncer.

Tocan la puerta y resopla por ser interrumpida, estos pequeños gestos la hacen más humana.

—Adelante —dice ella, me giro para ver entrar a otro doctor.

—Lamento llegar tarde. —Se dirige a ella y le da un beso—. ¿Desayunaste?

—Edward —sisea Hope.

Este se gira y coloca una mano en su hombro, deseo con todas mis fuerzas quitarla de ahí, porque nadie puede tocarla, ¿estoy celoso? ¡Joder!, ¿qué es esto?

—Edward Callaham —se presenta ofreciéndome su mano.

—Michael Evans. —La acepto sin dejar de ver dónde tiene la otra, mi mano debería estar ahí—. ¿El novio de Hope?

Y no puedo creer que he hecho esa pregunta en voz alta, Edward se ríe y niega con su cabeza.

—Su adjunto en la investigación —contesta—, mejor amigo y cuidador oficial.

Alzo una ceja y dirijo toda mi intención hacia ella, muero por conocerla, por hablar con ella. Descubrir qué es lo que esconde detrás de esa inteligencia

—Hope, estoy interesado en esto, esta noche en la cena podremos cerrar el trato —digo ignorando al hombre que sigue tocándola.

—No puedo cenar, tengo guardia —contesta.

—Almuerza conmigo entonces —insisto.

—No puedo dejar el laboratorio.

—Sí que puedes —interviene Edward—. Estará lista a la una.

Se queda callada y asiento, me despido con la promesa de transferir el dinero después de nuestro almuerzo. Sin escuchar sus excusas para no salir conmigo, me retiro, nunca en mi vida me había preocupado por alguien y menos alguien tan especial como ella.

Recibo un mensaje de Hope en plena junta directa excusándose para no comer conmigo, terminamos justo pasado mediodía, me despido de Miranda y salgo, mi hermana me recuerda las reuniones y le pido que las suspenda. Manejo por la cuidad y aparco a unas cuadras del hospital. Camino con la mente puesta en la rubia menuda que ha despertado algo en mí.

Quizás deba follarla y sacarla de mi sistema, pero creo sería imposible, ella me inspira algo que no logro entender, ese sentimiento que solo he experimentado por mis hermanas, quiero protegerla, deseo cuidarla y que nunca le suceda nada malo. Miranda hizo sus tareas y me entregó una investigación sobre ella, para verificar que no es una estafadora, lo hacemos con todos los que desean una inversión de mi parte.

No tiene a nadie y a mí me gustaría ser ese *alguien*, las enfermeras me indican que está en el área de niños con cáncer y una señora mayor decide escoltarme.

—Hope es un ángel, va cada vez que puede a sala a contarle a los niños cuentos, pasa la tarde con ellos y los hace reír —comenta mirándome mientras esperamos el ascensor.

—Me imagino... —murmuro pensativo.

Hope Miller es del tipo de mujer que da sin recibir nada a cambio, de las que entrega y no lo importa ser reconocida.

—Ella es del tipo de doctor que llaman superhéroes sin capas —agrega.

Asiento en silencio; mientras subimos en el ascensor me quedo sopesando sus palabras, me han

bastado pocas conversaciones para darme cuenta de que Hope desea salvar el mundo y solo me está pidiendo ayuda para lograrlo. Salimos varios pisos más arriba y camino junto a la enfermera hasta detenerme casi de golpe.

Hope está sentada y alrededor hay niñas que toman su cabello, para colocárselo de peluca y la chica está muerta de risa mientras juegan con ella. «Un ángel», repito en mi mente. Me quedo ahí disfrutando cómo esa joven ilumina el día de los niños, escondido observo la manera en que improvisa una historia para ellas. ¿Quién es esta chica? ¿Esto es una señal de vida? Hace reír a los niños y parece que esto es lo suyo.

Cuando observo que se levanta y se gira lentamente hasta encontrarse con mi mirada, se despide de todos y camina hacia a mí.

—Le dije que no podía comer —me recuerda.

—¿Quién cuida de ti, Hope Miller?

CAPÍTULO 4

HOPE

—¿Quién cuida de ti, Hope Miller? —pregunta.
«Nadie», contesta una voz en mi mente.

—Eso no le compete —contesto.

—Quiero que lo haga —responde serio y con una seguridad avasallante en su tono de voz.

Niego con mi cabeza, este hombre es todo lo que nunca he conocido, lleva el mismo traje de sastre a la medida de color gris con raya diplomática, una camisa de color blanco y una corbata fina de color negro, que usaba esta mañana —es perfecto—, es como si fuera el protagonista de alguna novela romántica que negaré que leo, pero sí lo hago. Además, por muy metódica que sea, siempre he deseado y vivido el sueño de encontrar a alguien que sea capaz de cuidarme y quedarse a mi lado. No puedo negar que Michael parece ser el tipo de hombre que protege a los que ama.

—¿Qué hace aquí? —inquiero molesta.

—Tenemos un almuerzo pendiente, Hope, y no sé me da muy bien que me dejen plantado cuando he despejado mi agenda para ello.

—No le pedí que lo hiciera —respondo sintiéndome cohibida.

—¡Allí estás! —grita Edward viniendo hacia a mí, Michael Evans se gira y lo fulmina con la mirada, pero mi amigo lo ignora cuando me muestra la manzana y el batido verde—. Tienes que comer algo.

Michael alza una ceja y esboza una sonrisa, toma mi mano y observa a mi amigo.

—A eso íbamos —responde llevándome como él.

Edward sonrío y grita:

—¡Quítate la bata, nena, que el vestido de hoy es precioso!

Niego, para amigos como él, no necesito enemigos. Michael da varias zancadas y tengo que correr para seguir el ritmo, debe medir uno noventa y algo, tal vez más, contra mi uno sesenta de estatura.

—Frena, frena, que no tengo las piernas tan largas como tú —le pido tratando de seguirle el paso.

Se detiene y se queda mirándome de una manera que me hace estremecer. ¿Qué es esto? Sé que voy decente, no llevo tacones, pero sí unas sandalias bajas cómodas.

—Vamos por tus cosas. —Niego y eso hace que me muestre una sonrisa que enamoraría a cualquiera—. Bueno, saldremos así.

Me planto sobre mis pies y niego con mi cabeza, no tengo escapatoria, tengo que aceptar. Después de todo, si acepta ser el inversor principal, tengo que verle la cara muy seguido.

—Vale, voy por mis cosas —acepto resignada a este almuerzo.

Michael Evans sonrío triunfal, vale, lo dejé ganar una vez, pero lo volvería a hacer con tal de ver esos hoyuelos que se forman en su rostro. Coloca su mano en la parte de mi espalda y me escolta hasta el ascensor, bajamos hasta mi laboratorio en completo silencio, sentirlo tan cerca hace que vuelen mariposas en mi estómago, parezco una niña. Busco mi bolso y mi móvil en mi

escritorio y salimos, no puedo dejar pasar desapercibido cómo las enfermeras lo miran con interés, es que un hombre como él roba las miradas de todas las mujeres a su alrededor, con su traje perfecto, su cabello engominado y esos fanales verdes que son capaces de hipnotizarte; lo sigo de cerca recordando esa fantasía que se repite en mi mente.

Al salir del hospital, toma mi mano para escoltarme entre la gente, se coloca sus lentes tipo aviador y camina conmigo sin apuros, por segundo observo nuestra unión, parece normal, no se siente incómodo, es como si de alguna manera mi mano y la suya están destinadas a entrelazarse. Nos detenemos y cuando subo mi mirada me doy cuenta de que estoy frente a un Aston Martin, vale, he aprendido sobre automóviles gracias a las novelas románticas. «*Tengo que revisar que las pastillas no me estén dando alucinaciones*», porque esto solo pasaría en mi mente, tal vez estoy dormida y soñando que soy la protagonista de mi propia novela. Ignoro todo cuando abre la puerta para mí, sonrío y parece una de esas de portada de revista. Debe tener algún defecto, nadie puede ser tan perfecto; sonrojada subo y espero paciente cuando tranca la puerta para subirse a mi lado.

—Ahora, ¿qué puedes comer? —pregunta.

—Sorpréndeme, ya que has hecho todo lo posible para sacarme de mi trabajo... —contesto—. Puedo comer todo, siempre y cuando sea sano.

Suelta una carcajada encendiendo el motor, rápidamente se incorpora a la vía, por primera vez puedo entender aquello de que un hombre puede verse completamente *sexy* manejando, porque Michael parece hecho para esto, su americana está abierta, una mano en el volante y otra en la palanca de velocidades, son fuertes y al tacto suave, parece el modelo perfecto para estudiar anatomía.

—Me maravilló la manera en que jugabas con los niños —comenta rompiendo el silencio.

—Gracias...

—Parece que vas seguido —agrega.

—Estar enfermo siendo niño no es divertido, no hay días de escuela, no hay tarde de parques, solo salas de quimioterapia, camas de hospital y dolor —respondo.

—¿Siempre quisiste ser doctora? —inquire.

—Siempre quise salvar el mundo... —contesto y suspiro cansada.

No responde nada, no sumimos en un silencio tan agradable que cuando me doy cuenta y miro a la ventana, leo que estamos saliendo de la ciudad y vamos vía Jersey, no abro la boca, porque la verdad nunca me he sentido tan cómoda con la compañía de alguien. Por el rabillo del ojo veo que enciende la radio y se escucha la voz de Mariah Carey cantando *All I Want of Christmas is You*. Suspiro con tristeza, ya imagino mi Nochebuena, a veces me encantaría dormir desde el primero de diciembre hasta el primero de enero y saltarme todo. Otra Navidad sin escuchar la voz de mi madre, sin sentir sus abrazos, sin ver su sonrisa al abrir esos pequeños presentes que con tanto esfuerzo compraba para hacerme feliz.

Siempre valoré todo lo que hizo por mí, su muerte dejó el vacío más grande, por ella fue que deseé encontrar la cura del cáncer y nunca imaginé que terminaría siendo un milagro, a veces creo que fue ella la que me ayudó, siempre deseó que viviera una vida larga y feliz.

La música y el paisaje me relajan, quedo absorta hasta que se detiene en un restaurante cerca del mar.

—Espero que te gusten los mariscos, aquí sirven los mejores —afirma.

—Sí, me gustan —respondo dibujando una pequeña sonrisa.

Bajamos y me escolta colocando su mano en la parte baja de mi cintura, nos recibe una

hermosa señora con una sonrisa, cuando me fijo detenidamente en su rostro, me doy cuenta de que es igual a Miranda.

—¡Michael, no te esperaba, hijo! —exclama la señora.

—Lo sé, mamá, pero vengo a comer con Hope —contesta, tranquilo.

La mirada inquisidora de la madre de Michael cae sobre mí, me observa y poco a poco va formando una sonrisa.

—Entonces la mejor mesa será para ustedes, tu padre ha salido, pero en breve regresa; Hope, bienvenida a nuestro restaurante.

—Gracias, señora Evans.

—Nada de eso, llámame Linda.

Sonrío, porque me recuerda a mi madre. Le da un beso a Michael y uno a mí, salimos a la terraza donde la brisa marina nos recibe. Subimos unas escaleras hasta llegar a una linda mesa con vistas al mar. Es una mesa larga para varias personas, me abre la silla para sentarme y cuando lo hago, se sienta frente a mí con una sonrisa.

—Aquí comemos en familia, es de mis padres y me gusta escaparme de vez en cuando...

—Entiendo.

El restaurante es precioso, sencillo y nada pretencioso, todas las mesas son de madera curada, es el lugar perfecto para pasar una tarde después de una mañana en la playa. Venir en familia, no es el tipo del lugar en el cual podría imaginarme a uno de los hombres más ricos del país.

—Gracias por traerme —digo sinceramente.

—Por poco no lo hago, pues me rechazaste...

Niego con mi cabeza, porque sé que no lo entendería, para mí es difícil relacionarme y este tipo de interacciones me pone nerviosa. Sin embargo, con él me siento cómoda, creo que podría hablar horas y hasta contarle mi vida entera.

—No lo entenderías.

—Explícame —me pide.

—No soy la típica chica que sabe socializar, me cuesta, soy lo que ves...

—Una mujer preciosa. —Me sonrojo—. Una chica que quiere salvar el mundo sin ganar un solo céntimo, eres de las que no existen, Hope.

—Seguro hay muchas más —aseguro tímidamente—. Solo quiero hacer lo que no pude por mi madre.

Michael va a responderme, pero un camarero nos interrumpe, coloca dos vasos y sirve té helado, otro nos deja un plato con aros de calamar rebosados y pan con ajo, es una picata, escojo el pan, siempre me ha gustado.

—No puedo comer grasas, disculpa —le informo.

—No he pedido, eso lo envía mi madre, es mi favorito —contesta—. Te recomiendo el sándwich de langosta.

—Entonces eso será —le pido al camarero que se ha quedado.

Ordena lo mismo que yo, y al irse el chico, centra su atención en mí y no sé cómo sentirme, estoy atraída por Michael Evans como nunca me sentí por nadie. Sería fácil enamorarse de un hombre que te hace sentir paz y al mismo tiempo con palabras que eres una de las personas más importante del mundo, sin siquiera conocerte realmente.

CAPÍTULO 5

MICHAEL

Hope hace que el mundo a mi alrededor desaparezca, me gusta como nunca pensé que me gustaría una mujer, quiero conocerla y saber todo detrás de esa mirada triste, sé que tras de esa timidez hay alguien maravilloso, me da igual si voy contra su voluntad, a veces tenemos que luchar por lo que nos gusta. Simplemente en la vida conoces a alguien y algo hace clic en tu cerebro y lo entiendes, que nada funcionaba porque no eran las personas correctas, porque ahora es todo más sencillo. Hablamos, pero tengo que sacarle todo con cucharilla, logro conocer lo básico, está sola, no tiene a nadie que vele por ella, hasta ahora. Su alarma suena y abre su bolso para sacar un pastillero. Una opresión en mi pecho se instala, el miedo de perderla y ni siquiera es mía, la curiosidad de saber más me orilla a hablar.

—Cuéntame sobre lo que estás tomando —pido.

Suspira y luego se toma la pastilla, observo que pasa del té helado y saca de su bolso una botella pequeña de agua. Hago nota mentalmente de lo que no come o toma.

—Comenzaré por el principio, hace un par de años fui diagnosticada con cáncer pancreático en estadio tres, la verdad, me esperaba tener cáncer algún día, pues mi madre murió por lo mismo, pero lo que nunca imaginé era que iba a ser detectado tan grave y mucho menos en el mismo lugar que mi madre.

—Entiendo, supongo que trabajabas en los nanofarmácos en ese momento —afirmo.

Asiente y levanta su cabeza con altivez, no la juzgo, si tuviera al alcance evitar morir, haría lo mismo que ella.

—Sí, lo hacía y no me importaba para nada probarlos en mí, no tenía esperanza y no iba a someterme a quimioterapia.

—Pero ¿por qué? —inquiero molesto, pues no entiendo que no quisiera por luchar por vivir.

Sonríe, pero no es un gesto de felicidad, mas bien es de tristeza y resignación, y se me parte el alma.

—No tengo lo que tú u otras personas, no hablo de dinero, hablo de gente a la que le importe mi vida, así que me daba igual.

Niego.

—¿Y Edward? —pregunto.

—Me llevó a la iglesia el día que recibí mi remisión, cree que soy un milagro y que vivo porque voy a encontrar el amor, sin embargo, él cree en cuentos de hadas y yo en hechos. —Suspira—. Edward es mi amigo y estuvo para mí, no dormía por cuidarme.

Celos, siento unos celos terribles por el doctor.

—Tal vez puedas encontrar un buen hombre que te ame. —«*Ese hombre puedo ser yo*».

Pone los ojos en blanco y quiero tomarla para sentarla en mis piernas y besarla.

—Se suponía que es un almuerzo de trabajo; la verdad es que los nanofarmácos...

—Pues la verdad es que quiero conocerte —la interrumpo.

—Pero...

—No hay peros, Hope, te daré todo el dinero que pides con una sola condición.

Niega con su cabeza.

—No voy a acostarme contigo —afirma tuteándome.

Sonrí, la quiero en mi cama, pero eso solo el tiempo lo dirá.

—No, por ahora no quiero eso de ti —aseguro.

—Te escucho... —responde haciendo caso omiso de mi *por ahora*.

—Viene la época más difícil del año para mí y quiero tener una pareja, digamos que serías mi pareja en fiestas, en algunos eventos y en la cena navideña, voy a cuidarte y protegerte, mimarte y darte todo a nivel personal, tendrás un amigo y, además, voy a financiar tu proyecto. Sería tu inversor y tu amigo.

—No lo entiendo...

—Solo di que sí y mañana tendrás un laboratorio nuevo, todo lo que necesitas para que la FDA acepte tu estudio.

—Puedes tener a cualquier mujer y le pides a una que tiene cero capacidad en sociabilizar que sea tu pareja.

Alejandro, nuestro mesero, nos interrumpe dejando nuestros sándwiches de langosta, le pido un botellín de agua y ella se queda mirándome con atención. Al irse, tomo su mano y salta de sorpresa, es como si Hope nunca hubiera estado cerca de un chico.

—Solo déjame cuidar de ti... —le pido—, solo es un mes.

—Pero...

—Solo di que sí —insisto.

Y niega con su cabeza, para mi asombro se levanta y me quedo mirándola. Hope es preciosa, no es como las demás mujeres, ni siquiera se acerca a alguna que he conocido.

—No estoy interesada en tu dinero, ni en fiestas, ni en mimos, ni nada por el estilo, creo que me has tomado por algo que no soy —afirma—, gracias por esto y por creer en mi proyecto, pero tengo que declinar a tu oferta.

Se gira ante mi atónita mirada y me levanto para seguirla, cuando da dos pasos observo que se tambalea y corro para atraparla. Y es cuando me doy cuenta, que oculta más de lo que dice, el rostro de Hope está pálido.

—Hope...

—Necesito comer, disculpa...

La llevo de nuevo al asiento, la obligo a sentarse y sin decir nada más comienzo a comer, me imita y nos miramos de reojo de vez en cuando. Quizás tenga que indagar más, tal vez tengo que saber qué es lo que sucede realmente. Al terminar, rebusca en su bolso y saca un billete de cincuenta dólares.

—Espero que cubra mi comida.

Niego con mi cabeza, no voy a aceptar que se aleje, así tenga que ganarme su corazón poco a poco voy a hacerlo.

—Invito yo, Hope, y disculpa por mi sinceridad, solo quiero conocerte...

Sonríe y asiente con su cabeza aceptando.

—Pues pierdes el tiempo, aquí no hay nada interesante que conocer, pero gracias, por desear conocerme.

—Lo deseo más de lo que piensas, voy a darte el dinero —respondo aceptando su solicitud—. Espero que cuando pienses lo que te he propuesto...

—No creo que vaya a suceder... —afirma moviendo su cabeza de un lado a otro.

Sonrí porque soy el hombre de los imposibles, si deseo algo voy por ello, en este caso es ella

y pienso conquistarla, atraerla conmigo y ganar su compañía. Esta vez estoy seguro de que es lo correcto ir detrás de una mujer.

—Acepta el dinero, creo en ti, en tus palabras y en tus ganas de desear salvar el mundo, ojalá existieran más personas como tú, simplemente es impresionante que exista alguien así.

—Gracias, señor Evans.

Niego ensanchando mi sonrisa.

—Me gusta cómo suena mi nombre en tus labios, pero eso llevará tiempo —acepto.

—Tomaré un taxi.

—Te llevo, te traje hasta aquí y tengo que ser responsable de ti.

Hope acepta, sin embargo, todo el camino hacia Nueva York no habla, se queda mirando la ventana. Al llegar, me doy cuenta de que se ha dormido, parece un ángel con su cabello rubio, su tez blanca, sus labios me atraen como un imán a otro, pero no puedo besarla, no ahora.

—Despierta, nena —susurro bajito en su oído.

CAPÍTULO 6

HOPE

—**D**esperta, nena...

Escucho y me sobresalto, al darme cuenta de que me he quedado dormida; Michael Evans me observa de una manera que me da causa miedo pensar que podría perderme en una mirada tan intensa, por la radio de su automóvil suena bajito *Chasing Cars*. Dios, esto parece sacado de un cuento, me limpio los labios pensando que he babeado y él suelta una carcajada. Es surrealista imaginarme que un hombre como él, puede fijarse en mí.

—¿Hasta qué hora piensas trabajar? —inquire.

—No lo sé, pero lo más seguro es que sea hasta tarde —contesto y carraspeo antes de continuar —: Estaremos conversando por el proyecto.

Tomo la manilla para abrir la puerta, pero se echa sobre mí para volver a cerrar, percibo su aliento cerca de mi rostro, cierro los ojos pues nunca me había sentido de esta manera con alguien. Michael Evans es como un imán que me atrae como a un metal.

—Piensa lo que te he pedido, Hope, quiero ser más que un inversor, quiero ser tu amigo...

Su voz ronca hace que sienta mariposas en mi estómago y me alejo bajándome del automóvil. Entro al hospital sin mirar atrás, cuando estoy en el laboratorio me despojo de todo y lo primero que hago es prepararme para extraerme una muestra de sangre, respiro hondo con miedo, «*que no sea lo que pienso, que no sea que lo pienso*», ruego en mi mente. «*Quiero creer en los milagros, quiero ser un milagro*».

Edward y yo estamos trabajando, llevamos una semana entregados a la investigación; a escondidas de él y casi todo el personal que me aprecia, he estado realizándome estudios para saber si el cáncer ha vuelto. De fondo se escucha *Secrets* de OneRepublic, a veces creo que mi vida ha sido destinada a vivir bajo el peso de los secretos, si todo sale mal, tendría que parar el proyecto de los fármacos pues estaría perdiendo el tiempo y arriesgando la vida de personas que confiarían en mí.

Me tambaleo y mi colega se da cuenta. Deja todo y me toma por el brazo sin decir nada, hasta obligarme a sentarme.

—¿Qué me estás escondiendo? —pregunta con voz preocupada.

Niego, pero se me anegan los ojos de lágrimas por derramar. Llevo estos días pensando sobre la propuesta que me ha hecho Michael Evans, pero en el fondo me da miedo, porque no puedo enamorarme si me estoy muriendo, si estoy a punto de fallecer. Sería injusto para él y para mí, porque me conformé a que no me sucedan cosas bonitas.

—Nada —contesto.

—Hope, te conozco desde la facultad de la medicina, hemos estado toda una vida juntos, no me mientas, no puedes hacerlo, te conozco mejor que tú.

Y a pesar de ser una persona racional, que no se guía por emociones, todo me sobrepasa, el

miedo puede llevarte a lugares que nunca has conocido, como la desesperación. Edward me toma entre sus brazos y me siento protegida, hay amigos que se transforman en familia, en un hogar acogedor, son capaces de calmarte en la tempestad y llevarte de nuevo a la calma.

—Creo que ha vuelto —sollozo.

—Hope... —pronuncia mi nombre de manera atropellada, me aleja y se queda mirándome, sus ojos azules me observan—. No estás enferma, nena, lo que tienes es miedo a la vida que te cagas, no puedes vivir, necesitas...

Niego con mi cabeza.

—Tengo cansancio, me estoy tambaleando, no me siento bien —confieso con miedo.

—Estás bien, Hope, estás cansada porque tenemos una semana trabajando hasta extenuarnos, no comes como debes, pero estás sana.

—Michael Evans... —atino a decir y mi amigo sonrío.

—¿Qué pasa con Michael? —averigua.

Respiro hondo y parece entenderlo, que tengo miedo de vivir, de afrontar la vida como debo.

—Quiere salir conmigo, no sé la razón, soy la persona más aburrida del mundo, vivo para trabajar.

Edward se ríe y pasa sus pulgares bajo mis ojos para borrar mis lágrimas, niega con su cabeza mientras me mira con ternura.

—Para ser una de las personas más inteligentes que conozco, a veces no ves muchas cosas o te niegas a verlas —comenta—. Eres preciosa, Hope, todos los doctores solteros se mueren por una cita contigo, pero subes barreras, me dejaste entrar cuando te cercioraste de que era homosexual.

—Edward...

—Mira, no pierdes nada, tu corazón merece ser feliz y si te lo van a romper, merece que te lo rompa un hombre como Michael Evans; joder, nadie lleva los trajes a la medida como él, solo míralo.

—Ed...

—Escúchame, quiero revisar cada imagen de la tomografía y los resultados de los tumorales, no me digas que no has hecho nada, porque te conozco mejor que nadie.

—Los hice y me he negado a verlos. —Cabecea negando—. No voy a salir con él.

—Sí, lo harás —contradice.

Resoplo, cansada.

—No, no lo haré —sentencio.

—Ya veremos —rebate.

Edward me obliga a comer un sándwich y al terminar me pide que le entregue los exámenes, nos quedamos mirando las imágenes de la tomografía, es un escaneo completo de mi cuerpo, no hay nada y en los resultados de los análisis tumorales tampoco. En el fondo, tengo miedo a morir joven, a no haber logrado nada en mi vida y ser olvidada, porque simplemente no tengo a nadie.

—Estás sana, Hope, creo que es hora de vivir, de entregarte a la vida y dejar el miedo atrás, piensa en que tu historia con Evans puede culminar como una película de Hallmark, que puede terminar con final feliz.

—¿Qué dices? —Me río.

—Que la vida no puede ser tan mala, Hope, que eres una hermosa persona la cual necesita ser feliz y realmente mereces serlo, así que acepta la propuesta; es una cena, es una fiesta, vive, sé que te mueres por vivir, pero tu miedo, ese que te hace cerrarte como una ostra, ese no te permite ser feliz, la vida es una y eso ya lo sabemos, hemos visto a la muerte tantas veces...

—Edward... —Coloca sus dedos en mis labios para callarme.

—Piénsalo, no ahora, date unos días, escríbele, te apuesto que si le escribes a la hermana podrás obtener su número.

No le respondo, no pienso hacerlo, me niego a tener una relación de mentira, porque sé que hay amigos que terminan enamorándose, no hay nada más triste que amar a una persona que solo siente un cariño de amistad hacia a ti.

CAPÍTULO 7

MICHAEL

Miranda me anuncia una visita especial y me quedo sorprendido al escuchar que Edward Callaham, el asociado en la investigación de Hope, ha venido a verme. A pesar de tener una reunión en menos de quince minutos en la sala de juntas, lo hago pasar a mi oficina. Sonríe al verme y me ofrece su mano, la tomo para saludarlo y curioso espero impaciente a saber qué es lo que lo trae aquí.

—Es un gusto verte, Edward —digo con interés—, supongo que es por la financiación.

Suelto su mano, él abre la americana de su traje cuando le indico que puede sentarse.

—No, vengo por Hope y esa propuesta que le hiciste.

«*Vaya, vaya, esto se pone interesante*». Cavilo en mi mente.

—No voy a retirarme —aseguro—, solo estoy dando tiempo para que lo piense.

—No vengo a pedirte que te retires, quiero que seas un poco más insistente, Hope es mi amiga, la amo, la verdad es que lo hago para que tenga la oportunidad de vivir.

—No estoy entendiendo —digo.

—Lo único que te pido es que no le rompas el corazón... —comenta.

Cabeceo tratando de entenderlo, me está dando su bendición para salir con Hope, la cual desde mi punto de vista no necesito, pero con su amigo de mi lado quizás me deje conocerla de mejor manera.

—No pienso hacerlo —afirmo.

—Eso espero, porque no quiero tener que matarte a golpes.

—No creo que tengas que hacerlo —rebato.

Se levanta abrochándose la americana de su traje, no sé si hoy no estoy comprendiendo lo que sucede a mi alrededor, sin embargo, he de asegurar que esto es surrealista, en mi vida nadie me ha dado permiso de nada, normalmente tomo lo que quiero y no me detengo en dar explicaciones a nadie.

—Tienes que acorralarla, como a las dos todos los días, a esa hora le toca su tratamiento, puedes llegar antes y llevarla a comer.

Sonrío.

—Seguro que lo haré.

Miranda abre la puerta, sé que es hora de irme a la reunión, pero al ver el reloj me doy cuenta de que es la una menos cuarto, lo que me da tiempo para llegar al hospital y verla.

—Suspende todo, igual no quiero invertir en ellos, no son rentables —ordeno levantándome y quitándome la corbata para dejarla.

—¿Te has vuelto loco? —pregunta sorprendida.

—No, pero estoy a punto de hacerlo...

Me acerco para despedirme, mi hermana me observa como si me hubiera salido dos cabezas más. A veces para ganar, hay que arriesgar, le doy un beso antes de salir y salgo decidido a luchar por alguien que sea la luz de mi vida.

Llego al laboratorio de Hope y pienso que tal vez me he apresurado, parece un ratoncito asustado cuando no sabe reaccionar ante mí, solo que nunca me había gustado tanto alguien como ella y quiero saber más, he pasado los días mirando más la pantalla de mi móvil que otras ocasiones, pensando que podría escribirme, tal vez llamarme, me ha parecido patético que a mis treinta y cuatro años estoy sediento por la atención de una mujer que he visto dos veces en mi vida, pero que ha sabido hechizarme más que cualquier otra.

Toco y escucho su voz pedirme que espere un momento, cuando abre la puerta no puedo dejar de sonreír, está preciosa con su uniforme de hospital, el cabello recogido en un gorro, para alguien dejaría de ser sexi, pero para mí es tan hermosa.

—¿Qué haces aquí? —inquieta sorprendida.

—Invitarte a comer —contesto con seguridad.

—No...

Me recuesto en el quicio de la puerta, me quedo mirándola mientras sonrío, no me rindo tan fácilmente, por eso he logrado lo que tengo.

—¿Sabes?, nunca me ha gustado que me digan que no. —Miro mi reloj—. Tienes quince minutos para cambiarte, te espero.

—Te he dicho que no, Michael —revira.

Alzo mis hombros, porque si cree que voy a rendirme está muy equivocada, la quiero a mi lado, deseo quitar cada capa que la hace dura por fuera y descubrir más.

—No voy a irme, sabía que dirías que no, por eso... —Me alejo y busco las bolsas con el pedido que he hecho—. Te traje el almuerzo y el mío.

Hope pestañea sorprendida mientras niega, el asomo de una sonrisa aparece en sus labios y eso me emociona.

—Dame un momento, no puedes entrar aquí.

La veo alejarse, buscar su móvil y unas llaves, que acepte es un milagro, pues muy bien podría cerrarme la puerta en mis narices. Al regresar sale trancando la puerta y quitándose el gorro.

—Podemos ir a comer en el salón de descanso... —comenta—, no puedo quedarme mucho tiempo.

—Me basta saber que vas a comer conmigo.

Caminamos hasta el ascensor y al entrar, siento que me mira de reojo, como yo a ella y me hace sonreír, porque me encanta llamarle la atención. Al abrirse las puertas la sigo hasta una sala donde hay mesas, sillas, una cafetera y algunas máquinas expendedoras. Coloco las bolsas en una de las mesas y saco la comida, me fui por comida sana, quinoa al vapor, filete de pescado y ensalada. Dos botellas de agua y cuando toma asiento a mi lado, hago lo mismo.

—¿Qué haces aquí? —averigua.

—Verte —contesto.

—Michael, no soy divertida, no salgo de fiesta, ni siquiera sé maquillarme, así que no entiendo lo que ves en mí.

—Una sonrisa, estás segura de ti misma; eres dulce, natural y no aparentas, eres perfecta, Hope, tal vez tengas que mirarte un poco más al espejo.

Niega.

—Soy todo menos perfecta...

—Come, vine a comer contigo y a verte. —Se sonroja—. Te encuentro hermosa, mi corazón para latir no necesita maquillaje, solo verte a ti.

No responde y tampoco insisto, comemos en silencio, se siente tan agradable estar a su lado. Devoro hambriento todo y me doy cuenta de que ella también, finalmente creo que he encontrado lo que tanto he buscado y no había encontrado.

Mi padre siempre me dijo que cuando encontrara a esa persona que fuera capaz de encenderme sin conocerla, sería la correcta, mis padres tienen cuarenta años juntos y le creo.

CAPÍTULO 8

HOPE

Michael no deja de mirarme mientras almorzamos en silencio, no puedo evitar sentirme cohibida por la manera en la que me observa, nunca nadie me ha visto. Me hace sentir especial, la única persona con la que he estado, Arthur, un compañero de la universidad, solo estuvo conmigo para quitarme la virginidad, como si fuera un trofeo. Me llenó de inseguridades, al punto de dudar, sé que fisiológicamente estoy bien.

—Tengo que irme —anuncio terminando de comer—, gracias por el almuerzo.

Sonríe mientras lo ayudo a recoger.

—Te vengo a buscar a las seis —me dice con una sonrisa—. Voy a llevarte a un lugar que va a encantarte.

—Pero... —reviro, sin embargo, me detiene colocándome los dedos en los labios.

—No aceptaré un no por respuesta, la semana pasada te di espacio, pasaste Acción de Gracias trabajando, pero quiero llevarte a un lugar especial y compartirlo contigo.

Me río, la verdad, pasé el día de Acción de Gracias trabajando, evadiendo la realidad porque es lo mejor que sé hacer. Mi madre no está, tengo un solo amigo y la verdad, a solas di gracias por una nueva oportunidad de vivir, pero no tuve ni pavo, ni menos una tarta de arándanos.

—Aceptaré con una condición —negocio, porque la verdad no puedo resistirme a Michael Evans.

—Sin condiciones —contrataca y se levanta, lo imito—. Te va a gustar, lo prometo, es algo sencillo, solos los dos. —Se acerca y me da un beso en la mejilla que me hace cerrar los ojos, su aroma es amaderado, huele a bosque, hierba recién cortada y a paz—. Nos vemos a las seis, Hope... —se despide.

Me quedo ahí parada mirando mientras sale, cierro los ojos tratando de entender esta atracción hacia un hombre que parece estar interesado en mí de la misma manera.

A las seis menos diez salgo de la habitación de descanso vestida con un pantalón *palazzo* de color negro y una camisa blanca, un abrigo de cachemira, unas zapatillas deportivas blancas, las temperaturas han bajado de manera abrupta en los últimos días, así que toca ir abrigados. Hay algo de los inviernos en Nueva York, es como si la belleza de la naturaleza tratara de abrirse camino entre la jungla de concreto. Me despido de las enfermeras, tomo el ascensor y se sube un grupo de doctores, los saludo y al bajar nos despedimos. Al llegar a fuera se me corta el aliento, Michael Evans me espera con un ramo de rosas y una sonrisa que hace que sus ojos verdes parezcan dos piedras de jade resplandeciendo. Me acerco y me entrega el ramo, dejando un beso en mi mejilla.

—Estás preciosa, Hope —me dice en modo de saludo.

—Gracias por las flores —musito emocionada.

Sonríe y cuando lo hace se le forman unos hoyuelos, este hombre parece ser perfecto en todos

los sentidos, nunca me habían regalado flores.

—Vamos, que es tarde y quiero llegar a buen tiempo para que puedas verlo.

Me toma de la mano y arrastra hasta un automóvil de color negro, subimos a la parte de atrás. El tráfico en esta época del año puede ser horrible y hoy puede que esté peor. Aprovecho para sacar mis guantes del bolso y colocármelos, Michael no deja de mirarme y sonrío tímidamente, sé que estoy sonrojada y no es por el frío, su escrutinio es intimidante.

—¿A dónde vamos? —averiguo.

—El trayecto es corto, va a gustarte —responde.

Sonrío.

—Hoy encienden el árbol del Centro Rockefeller, me imagino que es por eso la congestión —comento.

—¿Te importaría caminar? —pregunta.

—No —contesto—. Tengo zapatillas deportivas.

—Entonces deja las flores, porque vamos a bajarnos —sugiere—. Rick, te llamo cuando estemos listos.

No me da tiempo de nada, porque abre su puerta y me ofrece su mano para que la tome, lo hago y caminamos, mientras más nos acercamos al Centro Rockefeller, más personas hay, hasta que me doy cuenta de que vamos en dirección hacia el árbol de navidad. Cuando estamos lo suficientemente cerca, me giro para mirarlo.

—¿Veremos el encendido? —inquiero.

—Sí, hace muchos años que no lo disfruto y quiero compartirlo contigo, creo en la magia de estas fechas, que todo es posible, que puede convertirse en la época más bonita del año, siempre hay esperanza, deberías saberlo, porque te llamas así.

Sonrío.

—Mi madre solía decirme que no debía perderla, por eso me puso por nombre Hope, porque creía... —Me callo y niego, porque el primer pensamiento que me viene a la mente es mi madre—. Gracias por traerme.

Michael me hala hasta pegarme a su cuerpo, me envuelve entre sus brazos y sostengo la respiración un segundo, porque una sensación que nunca he experimentado me embarga, por una extraña razón creo que este es mi lugar, por más que deseo mantener la distancia, no puedo, porque esto es mucho más. No estamos cerca porque hemos llegado tarde y prácticamente nos hemos perdido un poco del espectáculo, pero la parte más importante aún no. De repente comienza a sonar un piano y al mirar la pantalla, alucino al ver al mismo Elton John y a Ed Sheeran cantar *Merry Christmas*, su canción de navidad, llevan suéteres navideños, me encanta y disfruto entre los brazos de Michael. Noto el calor de su cuerpo, esto es especial, me devuelve la esperanza de poder enamorarme de alguien único. Al terminar su actuación, inicia el conteo y se escucha el clamor de la gente contando, me contagio de su entusiasmo uniéndome a ellos pronunciando en voz alta la cuenta regresiva, hasta que finalmente se encienden y no hay nada más hermoso que verlo, no lo hacía desde que era niña.

Son estos efímeros momentos los que muchas veces nos transportan hasta un recuerdo casi olvidado. Puedo verme junto a mi madre disfrutando de algo tan sencillo, pero al mismo tiempo tan bonito como el encendido del árbol de navidad más insigne del mundo. Siento el calor de mis lágrimas, no puedo creer que casi no me reconozco, desde que perdí a mi madre, me convertí en una persona fuerte, a pesar de estar rota nunca he pedido ayuda, porque a veces me da miedo encariñarme y que me dejen, siempre he sido yo, solo yo.

Michael me gira y alzo mi rostro para mirarlo, seca mis lágrimas y no puedo evitar sonreír, corresponde con el mismo gesto, su sonrisa es preciosa; sus rasgos son masculinos, tiene una nariz aguileña, unos pómulos envidiables, cejas pobladas y una barba incipiente que me llama para acariciarla.

—Gracias —murmuro.

—Me estoy muriendo por probar tus labios, Hope...

Cierro los ojos obnubilada por sus palabras

—Entonces, bésame... —le pido llena del mismo anhelo.

Michael toma mi mentón entre sus dedos, la sube levemente y percibo el calor de su aliento, sus labios toman los míos de manera tierna, enredo mis manos alrededor de su cuello y todo cambia, me posee con un beso, las piernas me fallan, pues nunca me he sentido así, su lengua irrumpe en mi boca sin permiso, pero la mía sale ávida de corresponder. Esto es más, poco a poco va ralentizando sus movimientos hasta que comienza a darme besos pequeños por mi rostro hasta llegar a mi frente, deja uno y me abraza fuerte.

—Déjame conocerte, Hope, déjame entrar y conquistarte... —Me niego abrir los ojos—. Sientes lo mismo, me lo acabas de demostrar.

Suspiro y me alejo, nuestras miradas se cruzan y sonrío mientras asiento con mi cabeza, no tengo que decirlo, me da otro beso y se separa de mí, toma mi mano y lo sigo, porque a veces toca tomar la mano de alguien y arriesgarse.

CAPÍTULO 9

MICHAEL

Me sigue tomada de mi mano y siento que he ganado una batalla, sé que Hope es del tipo de persona que no deja entrar a nadie, porque la vida le ha quitado todo. Cuando estamos en la calle, la abrazo a mi cuerpo para caminar hasta donde Rick nos espera. Al visualizar el automóvil, apuro el paso, porque esta primera cita apenas inicia. Abro la puerta, ella se detiene antes de entrar y me regala la sonrisa más hermosa que he visto en mi vida. Nunca imaginé que podría encontrar una persona tan especial, alguien me viera como ella lo hace, no ve mi dinero, me ve a mí.

—Gracias, hace tanto que no vivía algo así... —Se le corta la voz por la emoción—. Voy a recordar este momento toda mi vida.

—Este es el inicio de nuestra primera cita —anuncio.

—Michael... —musita mi nombre.

Acaricio su mejilla y estoy tentado a besarla, pero me limito a hacerlo.

—Sube o voy a besarte en medio de la avenida —amenazo.

Se sonroja, pero su rostro dibuja una hermosa sonrisa que me hace saber que no tiene miedo a nada. Sube al automóvil, respiro hondo aliviado de que esté saliendo todo como esperaba, la sigo y al sentarme le doy un beso en la mejilla. Se ríe y es un sonido dulce, casi celestial. En la radio suena *All I Want for Christmas is You* cantada por Michael Bublé, puede ser una de las canciones más comerciales de la temporada, sin embargo, no puedo dejar de pensar en que es cierta, porque todo lo que quiero para esta Navidad es que Hope esté a mi lado.

—¿A dónde vamos? —inquire.

—A mi casa —contesto y percibo que se tensa a mi lado—. Mi madre ha decidido que mi ático tiene que ser navideño este año, estará mi familia colocando un árbol y pensé que te gustaría.

—Pero...

—Sé que voy rápido, Hope, pero es poner un árbol, dicen que la navidad es la mejor época del año, puede que sea la nieve...

Suelta una carcajada.

—Estás citando, *Holly Jolly Christmas* —se burla—, vale, voy a aceptar, solo esta vez.

Suelto el aire que no sabía que retenía y le robo un beso, uno que tengo profundizar porque sus labios son exquisitos, probarlos me ha hecho perder completamente la cabeza y quiero poseerlos de tantas maneras que tengo miedo de mis pensamientos. Lo mejor de todo es que corresponde a él. Al romperlo pego mi frente con la de ella y cierro los ojos, quisiera que ella dejara el miedo que la invade y me dejara entrar a su vida, porque estoy seguro de que a cualquier lugar a donde Hope Miller vaya, la seguiría.

—Quiero que sepas, que creo que llegaste a mi vida por una razón, Hope.

—Michael... —pronuncia mi nombre con emoción.

—Repite mi nombre —exijo con voz ronca.

—Michael... —susurra.

Vuelvo a besarla con la imperiosa necesidad de convertirla en mía; Hope Miller es la mujer que

me hace sentir lo que creí olvidado durante años llenos de vanidad e interés. El automóvil se estaciona y renuente dejo sus labios, sonrío colocando un mechón suelto de su cabello detrás de su oreja.

—¿Preparada para conocer a los Evans? —pregunto.

—No lo sé. —Se remueve nerviosa—. ¿Crees que sea el mejor momento?

—Lo creo, ten confianza en mí.

Bajo y rodeo el automóvil para abrirle la puerta, le ofrezco mi mano y lo haré mil veces el resto de nuestras vidas, si ella me lo permite. La ayudo a bajar y cuando está a mi lado coloco una mano en la parte baja de su espalda, caminamos hasta el portal; saludo a Andy, el guardia de seguridad. Hope observa todo alrededor, el vestíbulo es de mármol, es uno de los edificios más costosos y más deseados de Manhattan esperamos el ascensor privado y al entrar coloco el código. Suspira nerviosa y sonrío, nunca en mi vida he traído a nadie para compartir con mi familia, siento lo mismo que ella, hasta el punto de desear protegerla de los seres más importantes de mi vida. Cuando se abre la puerta se escucha *Santa Claus is Coming to Town*, junto a las risas de mis hermanos Miranda, Aspen, Harry y Simon. Todos están alrededor del árbol mirándolo, pero son mis padres los que se dan cuenta de que he llegado y de que no estoy solo. Mi madre se acerca para abrazarme y luego a Hope, me da un guiño cómplice mientras lo hace y eso es lo que necesito para saber que he hecho lo correcto.

—Es bueno verte de nuevo, Hope... —comenta mi madre—. Te presento a Jacob, mi esposo.

Hope sonríe nerviosa, ahora todos nos ven y sé que es una locura, pero me gusta que esté aquí.

—Un gusto, Hope —saluda mi padre.

—El gusto es mío y disculpen, creo que estoy interrumpiendo un momento familiar.

—Para nada, ven... —La tranquiliza mi madre tomándola del brazo y llevándola con mis hermanos.

Ella saluda a Miranda con un abrazo y es presentada a los demás, todos ayudamos a colocar las luces. Escucho la risa de Hope mientras habla con mis hermanas, mientras mis hermanos están conmigo y me atosigan a preguntas que no tengo deseos de responder. Desenredan las luces, pero ella tiene una extensión que es imposible, está concentrada mirando cómo quitar el nudo, me siento a su lado y escucho que resopla.

—Olvida esta; Simon, mi hermano menor, la trajo para incordiar, nunca se ha podido desenredar, tenemos hasta una apuesta de cien dólares para quien lo haga.

—¿Sí? —murmura mirando la luces con mucha atención.

Veó cómo sus ágiles manos van encontrando el lugar correcto, mi familia sigue hablando, pero creo que el mundo ha desaparecido mientras admiro cómo con una determinación sorprendente lo hace y ante mi sorpresa va quedando casi nada, su rostro de cerca es todavía más hermoso, tiene unas pecas casi imperceptibles, una nariz pequeña, sus labios mullidos, el cabello recogido deja ver su exquisito cuello. Voy a tocarla cuando escucho:

—Me debes cien dólares —se burla con voz dulce.

Bajo la mirada a sus manos y abro la boca, sorprendido, al darme cuenta de que lo ha hecho. Alzo la mirada y Miranda nos observa sonriendo, me guiña el ojo y sigue en lo suyo.

—Claro, pero...

—La paciencia es la clave de todo —dice interrumpiendo—, me gusta lo imposible.

Sin dudar me acerco para besar sus labios, es solo un contacto, pero al alejarme sé que todos nos miran porque sus mejillas se tiñen de rojo.

—Michael...

—Y a mí me gustas tú, Hope... —Sonríe tímidamente—. Ey, le debemos cien dólares a Hope, ha desenredado las luces de hace veinte años.

Todos aplauden, ella se ríe y se integran, entre comentarios, miradas y algunos besos que le robo, terminamos la velada. Cuando se van, ella se queda mirando todo a su alrededor.

—Creo que llamaré un Uber, pero gracias, Michael, no recordaba que la navidad era tan bonita.

—No me des las gracias, nena, y nada de taxis, yo te llevo.

Le pediría que se quedara, pero creo que es muy pronto y lo que menos que deseo es asustarla. Le aviso a Rick que venga por nosotros, cuando me da su dirección, ya sé a dónde ir; al estacionar no quiero que este momento acabe, bajamos del automóvil y por un instante deseo detenerla y decirle que no tenga miedo, que crea que esto que está naciendo entre los dos es real, que nada puede detenernos mientras la acompaño a la entrada, debatiéndome entre la locura y la razón. Al llegar al portal me olvido del mundo, la observo acariciando una de sus mejillas, un hermoso rubor las cubre, mando a la mierda la razón y la beso olvidándome del mundo.

CAPÍTULO 10

HOPE

Sus labios toman los míos y mi imaginación vuela a desdarnos, que el tiempo se detiene entre los dos, me siento ebria mientras sus labios devoran los míos, este es el momento perfecto y él es todo lo que siempre había anhelado, pero siempre creí que nunca llegaría, nunca me había sentido así, deseada, feliz y con unos deseos inmensos de subir e ir mucho más allá. Percibo algo que me moja la frente, me separo renuente, abro los ojos subiéndolos al cielo y puedo ver que está nevando, la primera nevada del año. Sonrío mirando el cielo y me alejo hacia la calle, esto es un mensaje de mi madre que creía en la magia de estas fechas.

—Esto es mágico. —Doy vueltas mirando caer los pequeños copos de nieve—. Pensé que no llegaría a diciembre.

Me atrapa por la cintura desde atrás y me pega a su cuerpo, suspiro, no conozco de nada a este hombre y en una noche me hizo sentir como si formara parte de su vida. Me giro entre sus brazos y sonrío, corresponde el gesto y llevo mi mano para acariciar su rostro.

—A veces solo bastan cinco minutos para enamorarse —murmuro.

Y no hay razones lógicas en mi corazón en este momento, quiero que Michael Evans entre a mi vida.

—A mí me bastó un segundo —contesta y me atrae a su cuerpo—, sube o subiré contigo, porque quiero estar a tu lado, pasar las noches a tu lado, tienes la puerta de mi corazón abierta, Hope, quédate y no me dejes.

Besa mi cabello y me tengo que tragar mis emociones, porque quisiera que se quedara para siempre. Me alzo en las puntas de mis pies para darle un beso casto y me alejo para entrar al edificio, deseando quedarme a su lado para toda la vida. Cierro la puerta y subo a mi piso, al cerrar la puerta me pego a ella, pensando que apostaría todo a su favor, porque estaría dispuesta a jugar, porque el premio es su amor. Suspiro y voy directo a la cama, porque estoy cansada y tengo al menos dos noches que no duermo en casa. Al acostarme y pegar la cabeza de la almohada, caigo rendida, esa noche sueño con un mundo mejor y con la felicidad de estar entre los brazos de Michael.

Me mareo en el laboratorio, me sostengo del mesón un rato, tengo que ir al baño para lavarme el rostro con agua fresca, abro el grifo y cuando me observo en el espejo, me asusto al ver un hilo rojo salir de mi nariz. El terror vuelve a invadir mi mente. Nadie lo sabe, pero salvarte de la muerte hace que aparezcan muchas fobias que no tenías. Respiro hondo y en ese instante suena mi móvil, lo tomo con manos temblorosas, es Michael, le doy desviar. Tomo una servilleta y me limpio, vuelve a sonar, pero ahora con un mensaje.

Michael para Hope:

A veces es difícil de creer que alguien que apenas conozcas, te haga sentir tantas cosas, pero es tan perfecto; voy a llevarte el almuerzo, muero por verte hoy.

Tiemblo, no puedo estar enferma, no ahora, no puede ser que la vida sea tan injusta y hacerme esto.

Hope para Michael:

Voy a comer algo rápido, hoy no puedo, gracias por estar pendiente y también siento lo mismo, pero vamos con calma.

Doy a enviar y me observo en el espejo, toco mi nariz y cierro los ojos unos segundos. Estoy segura de que no es nada, el miedo me tiene la cabeza loca, casi no dormí. Apago el móvil y vuelvo al trabajo. Ya no estoy tomando los nanofármacos, tal vez esto sea un efecto secundario, abro mi diario de estudio y anoto los síntomas, reviso de nuevo las analíticas sanguíneas y leo el informe de la tomografía para aceptar que estoy sana, que tal vez sea algo más.

Edward entra y se queda mirándome como si pudiera adivinar que algo me sucede. Escondo la mirada y veo que coloca una manzana frente a mí.

—¿Qué pasa? —inquiére.

—Nada —musito.

Resopla molesto, lo observo y cruzar sus brazos, me mira alzando una ceja y sé lo que se avecina.

—Te voy a pedir que dejes de atormentarte, todo indica que estás sana, que no estás muriendo, vamos, nena, que no va a pasar nada, deja el miedo atrás y enfócate en la vida, tienes una larga y hermosa oportunidad.

—Tengo miedo, Edward, nunca he vivido como dices, siempre estuve estudiando y cuidando de mi madre.

Mi amigo clava su mirada en mí y creo que estoy por llorar, niego con mi cabeza.

—¿A qué tienes miedo? —pregunta.

—A enfermar, a no conocer el amor, a pasar años investigando y no encontrar la cura del cáncer, a enamorarme de Michael Evans.

Sonríe, el muy canalla sonríe burlándose de mí.

—Hope, el amor es algo que se da forma natural, si te enamoras de Michael no es malo, si te rompe el corazón, tampoco lo es, porque estar herido forma parte de estar vivo, sé que te cagas de miedo, pero sal de esa burbuja.

—Siempre fui el ratón de biblioteca.

—Y ahora de laboratorio, te conozco, sé que sabes mentir muy bien, que eres experta en esconder tus emociones, por primera vez, te veo vulnerable y todo porque un hombre te gusta; vive, Hope, vive porque los dos sabemos que la vida es solo un segundo y que puede acabarse cuando menos lo esperas.

Edward se da vuelta para ir a su estación a trabajar, suspiro y sopeso sus palabras. Me levanto y tomo la manzana, a veces hay que arriesgarse para ganar, para encontrar lo que deseamos. Así que me despido de él y salgo del laboratorio, voy directo a cambiarme, al salir sonrío al ver bajar a Michael. Corro en su dirección y me abrazo a su cuerpo.

—Iba a tu oficina —digo.

—Y yo venía a dejarte algo de comer —contesta.

El mundo desaparece cuando me besa y es que el día que lo conocí fue mi día de suerte. Esperanza, esa que no nos abandona en los momentos más difíciles

CAPÍTULO 11

MICHAEL

Levo a Hope a comer y luego caminamos tomados de las manos por las calles de la ciudad, se detiene en Macy's mirando con ilusión el árbol de navidad que tenemos al frente. Quiero cumplir todos sus deseos, tengo el anhelo de hacerla feliz, verla sonreír. Estar junto a ella es algo especial, para mí este momento es como una dulce melodía que nos va envolviendo. La observo cuando respira hondo y la escucho.

—Mi madre y yo no éramos ricos, así que compró un árbol que pudiera quitar y guardar, porque no podíamos gastar en nada, ahorra para pagar mi educación y llegar a fin de mes. —Niega con una sonrisa triste en los labios—. Desde que murió olvidé lo que era la navidad, pero anoche me sentí feliz al colocar el árbol junto a tu familia, te envidio, ¿sabes? Siempre quise hermanos, tener una familia numerosa y ayer probé las mieles de estar rodeada de amor después de tanto tiempo.

—Pues estoy seguro de que mi familia te adora, así que eres parte de nosotros.

—¿Puedes ayudarme a comprar un árbol? —pregunta—. Quiero volver a creer en la magia.

La atraigo hacia mí abrazándola muy fuerte, quiero comprarle miles de árboles, le llevaría un Santa si fuera necesario.

—Por supuesto.

Entramos para comprar unos adornos para su casa y discutimos cuando pago todo, lo que me provoca risa al ver su ceño fruncido, es tan hermosa cuando está molesta, que creo que la haría molestar solo para verla así. Salimos de la tienda y decido llevarla a escoger un pino canadiense, recorreremos el lugar, huele a navidad. La miro escoger uno, por un corto instante puedo verme todos los años con ella en las fiestas. Al decidirse por uno, lo pago ignorando sus comentarios de resistencia y pido que lo lleven en dos horas a su casa.

—Eres hermosa... —musito cuando me quedo mirándola mientras sonrío—. Desde que te cruzaste en mi camino creo en el destino.

—Michael...

—Vamos a tu casa a poner ese árbol —le digo.

No quiero asustarla, porque estoy enamorándome poco a poco, esto es una ilusión que crece cada día dentro de mí. Tomo su mano y salimos a la calle, detengo un taxi y subimos para ir a su casa.

Su piso es sencillo, decorado como un verdadero hogar y tiene fotos de ella junto a su madre, todo está como si pasara mucho tiempo inhabitado.

—¿No pasas mucho tiempo aquí? —inquiero.

—No, mi vida es el hospital —contesta haciendo una mueca—, me temo que tampoco tengo más que agua que ofrecer.

—No te preocupes —contesto y cuando gira, camino hasta una foto que me llama la atención,

es ella junto a su madre en la noria de Coney Island—. ¿Qué edad tenías aquí?

Se acerca y observa la foto, por un instante parece que va a llorar, pero termina dibujando la sonrisa más hermosa del mundo, suspira antes de responderme.

—Fue hace dos años, mi madre todavía no me contaba que estaba enferma, estaba en el postgrado en Seattle, a los meses pedí el traslado a Nueva York, porque ella estaba muy mal.

—Lo siento, nena...

Alza sus hombros para restarle importancia, sin embargo, sé que debe dolerle, pues perder a su madre tiene que haberle dejado una gran pena en su alma.

—Te aseguro que ya no estás sola —aseguro.

—Michael... —Cierra los ojos y dejo la foto en su lugar para acercarme a ella.

Tomo su rostro entre mis manos y suspira, sé que trata esconder su vulnerabilidad de mí, pero entiendo lo que puede estar pasando por su cabeza.

—Mírame, Hope —pido y espero paciente a que abra sus ojos—. Haz que todos esos recuerdos que tienes junto a ella, vivan dentro de ti, nena, porque nunca estarás sola, si la llevas en tu corazón.

—Tengo miedo —confiesa.

Sonrío.

—Yo también lo tengo, nena, porque no quiero asustarte con lo que siento, pero al mismo tiempo también creo que puedo perderte, apenas te conozco, sin embargo, es algo mágico, porque estoy seguro de que puedo amarte para siempre.

Toma mis manos y sus ojos se llenan de lágrimas. Michael es todo lo que pedí en silencio mientras estaba muy enferma y mi alma creyó que no iba a sentir.

—No sé si voy a vivir mucho tiempo o morir, pero no quiero dudar de esto, al fin te encontré.

La beso y me pierdo en sus labios, no importa nada, ¡al diablo los miedos y las dudas!, quiero vivir el presente, ella es la persona correcta y este es nuestro momento. Corresponde de la misma manera, hoy lo único que sé es que estoy encontrando el cielo en su boca. Mis manos mueren por explorarla, pero necesito más tiempo, suena el timbre y me separo renuente, sonrío mientras camina hasta la puerta. Son los repartidores, nos traen el árbol, muestra una esquina donde hay una planta que ayudo a mover, les doy una generosa propina a los chicos y cuando se van dice muerta de risa:

—Cuando cortemos la cuerda no va a caber ahí.

—Seguro que sí —aseguro.

Lo nuevo y le pido unas tijeras, cuando regresa cortamos las drizas y ella ríe aplaudiendo como una niña pequeña. Se acerca para darme un beso en la mejilla.

—Gracias, gracias, Michael, me has devuelto la magia.

Me quedo ahí disfrutando de su alegría, mando un mensaje y ella comienza a sacar todo. Las luces son lo primero, se enrolla en unas, toma una estrella.

—Soy un arbolito —bromea.

—El más lindo —afirmo acercándome para besarla.

Nos besamos unos minutos y me separo haciendo acopio de mi fuerza de voluntad. Comenzamos a adornarlo juntos, me quedo admirado cómo va tomando una hermosa forma. Escogió adornos en color dorado y rojo, lo que hace que sea elegante, y cuando termina toma un ángel para colocarlo en la cima.

—Me temo que no tengo una escalera —comenta.

Por los altavoces se escucha *Close Your Eyes* de Michael Bublé, sin dudar la tomo por la

cintura como si fuera una niña pequeña, se ríe.

—¡Bájame! —me pide entre risas.

—Coloca el ángel —ordeno.

Se ríe y es música para mis oídos, cuando termina la bajo y cuerpo resbala contra el mío, me pongo duro sin pensarlo. Vuelve a sonar el timbre y no tengo que adivinar, es mi pedido. Le doy un beso en la coronilla y abro, Rick me muestra las bolsas, le agradezco y cierro maldiciendo mi suerte, muero por estar con ella.

—¿Qué es eso? —inquire.

—Vamos a hacer la cena y luego me iré a casa.

—Eres como un sueño...

—Soy real, nena, y estoy aquí para ti.

Me acerco a ella para darle un beso rápido, sonrío cuando resopla al alejarme. Camino hasta la cocina y saco todo. Hope es la razón por la que he vuelto a creer, porque ilumina mi mundo. Las navidades nunca serán iguales si ella no está, porque en pocos días me ha hecho añorar la magia que tanto amaba de niño.

CAPÍTULO 12

HOPE

Por los altavoces se escucha *Turning Page* de Sleeping At Last, estamos cenando sentados en el suelo en la mesa de centro de mi casa. Michael me cuenta sobre su infancia y lo travieso que era. Disfruto de sus anécdotas, imagino que, si hubiera tenido hermanos, tal vez no me hubiera encerrado en los libros.

—Eres todo un diablillo —me burlo.

—Te toca a ti... —me pide.

Alzo mis hombros.

—Éramos mamá, los libros y yo...

—Nena...

—Fueron los libros los que me salvaron, los que me hacían sentir que no estaba completamente sola, en ellos conocí el mundo, viajé al centro de la tierra y con ellos conocí el amor. —Me sonrojo—. No soy interesante, mi vida la he pasado entre libros y clases, no tengo nada descabellado que contarte.

Niega con su cabeza.

—Entonces, eres lo más bonito que he encontrado, porque quien lee, cultiva el alma —declara.

Sonríe y creo que estoy viendo un millón de estrellas, las mariposas iniciales están dando una paz que me hace sentir viva.

—A veces me encierro en mí misma, pero es que no soy de las que acostumbra estar con gente alrededor, siempre soñé con una familia como la tuya. —Suspiro—. Gracias por estos momentos, nunca pensé que una persona en tan poco tiempo podría hacerme sonreír de esta manera.

Michael toma mi mano y se la lleva a sus labios para dejar un beso, esa chica que se enamoró de esas historias que leía por las noches, sueña con el amor, con los milagros, con que la vida te da segundas oportunidades para ser feliz.

—Eres perfecta, Hope, desde mis ojos, no me importa si eres tú sola, mi familia te adoptaría como a una hija, me gusta cuando hablas de tu trabajo, porque se nota la pasión por lo que haces.

—Gracias —musito sonrojándome por sus palabras.

Me hala pegándome a su cuerpo y me quedo ahí memorizando su aroma amaderado, su calor, es como de si de alguna manera mi corazón lo supiera, que no puedo irme, porque pertenezco aquí. Nos quedamos un rato así, acaricia mis brazos, deja un beso en mi cabello y en ese preciso momento percibo cómo rueda por mis surcos nasales algo húmedo, llevo mis dedos asustada y al ponerlos frente a mí me estremezco.

—¿Estás sangrando? —pregunta, asustado.

Me levanto de un salto y corro al baño, tranco la puerta de golpe y paso el pestillo. Me mareo, tengo que sujetarme del lavabo para no caerme. Las lágrimas queman en mis ojos, escucho que toca la puerta.

—Hope... —me llama—. ¿Estás bien?

—Sí, sí, ya salgo... —miento.

Abro la llave del grifo y me lavo, me quedo ahí respirando asustada, toca de nuevo y necesito un minuto a solas. Me limpio y cierro el flujo del agua.

—Abre la puerta, a ver, me dijiste que estabas bien... —Se calla de golpe—. Mentiste para conseguir la financiación —asegura y siento que me ha dado una patada en el estómago—. Hope, sal.

Abro la puerta y me quedo mirándolo, me examina con sus fanales llenos de miedo.

—No soy una estafadora, si es lo que insinúas. —Confronto—. ¡Vete!

—Estás sangrando de nuevo... —dice asustado.

Me toco y veo la sangre, la hemorragia nasal esta vez es más fuerte.

—¡Vete! —repito.

—No voy a irme —asevera.

Me toma del brazo y me sienta en el inodoro, me hace echar la cabeza hacia abajo, escucho el agua correr y coloca una toalla húmeda bajo mi nariz, tratando de absorber algún otro posible sangrado.

—Necesito que seas sincera, Hope, necesito saber si estás enferma, porque de una manera inexplicable, me da terror perderte y eso que apenas somos amigos, pero pretendo ser más, nena, y te quiero a mi lado.

Se me hace un nudo de emociones en el pecho, las lágrimas se escapan de mis ojos y no tengo manera de explicarle. No tengo idea de lo que está sucediendo.

—Necesito llamar a Edward. —Intento levantarme, pero me lo impide—. Por favor...

—Dame un minuto.

Sale y me quedo ahí, creo que la hemorragia se ha normalizado. Me levanto y tengo que estabilizarme antes de ir frente al espejo, me quedo mirándome a solas y me seco las lágrimas con rabia.

—Toma —dice dándome el móvil.

—Gracias.

Marco el número de mi mejor amigo, apenas escucho su voz le cuento y me pide ir al hospital.

—Tengo que irme —digo—, pero gracias por este día.

—Voy a ir contigo.

Niego, por lo que menos quiero es que esté a mi lado.

—No, necesito estar a solas.

—Cariño, no estarás sola nunca más.

Sin más toma mi mano y me lleva con él, salimos de la casa directo al hospital. Todo pasa volando, Edward reclamándome por no contarle, me obliga a ponerme una bata de hospital y a hacerme más exámenes. A veces ser el paciente puede darte un panorama de lo que sienten ellos. Me llevan de un lado a otro, no sé cuánto tiempo pasa hasta que mi amigo me lleva a una habitación y encuentro a Michael sentado en el sillón, quien al verme se levanta.

—¿Cómo fue todo? —pregunta a Edward.

—Esperamos los resultados, Hope tiene que descansar... —contesta Ed.

—Estoy aquí —digo levantándome, pero me mareo y mi mejor amigo logra atajarme—. Puedo sola.

—No seas tonta —me regaña Ed—. Te toca tener paciencia, puedes ser la peor paciente del mundo.

—Quiero estar sola —pido.

—No voy a irme —asegura Michael.

Se acerca y me carga en sus brazos para llevarme a la cama, pego unos segundos la cabeza en su pecho y escucho sus latidos. Nunca imaginé que esto podría pasarme, que iba a conocer a alguien a quien no iba a importarle nada más que yo. Al dejarme sobre la cama me da un beso casto en los labios.

—Pues los dejo, tengo guardia e iré a revisar lo que me dijiste —comenta Edward.

Nos deja y desvío la mirada hacia la ventana, siento que se sienta a mi lado y toma mi mano.

—No voy a dejarte, no estás sola, Hope, ahora me tienes a mí —afirma.

Y quiero aferrarme a esas palabras, pero mis sueños siempre van directo a un callejón sin salida, para quedar solo en eso, sueños sin hacerse realidad.

CAPÍTULO 13

MICHAEL

Edward le realiza una serie de exámenes a Hope, han venido diferentes especialistas, hasta un nutriólogo. A pesar de que ella me pide que me vaya, me he quedado a su lado, porque no puedo dejarla en este momento tan crucial, sé que está muerta de miedo y yo también lo estoy, pues me da terror perderla. En el fondo, estoy seguro de que desea que me quede con ella y no me vaya de su lado. Mi familia ha pasado para hacerla reír y darle un poco de ánimos en estos momentos de incertidumbre. En pocos días es Nochebuena y quiero sacarla de aquí, pasarla juntos para descubrir qué es lo que está sucediendo entre los dos.

Ahora duerme ya que tuvieron que sedarla para realizarle una resonancia magnética, hoy supe que sufre de claustrofobia, así como en estos días hemos hablado de todo mientras estamos en la habitación a solas. Hope es un alma soñadora, una mujer que vivió las aventuras más peligrosas y los amores más lindos en los mundos escondidos entre páginas de libros. Acaricio su rostro y me quedo mirándola, no ha salido corriendo por mi forma de quererla. «¿Quererla?». Me detengo, pues el hilo de mis pensamientos me ha llevado a un lugar que hace tiempo no pisaba.

—Sé que tienes miedo, pero solo quiero entrar a tu corazón y ganarme tu amor... —le hablo mientras duerme—, no sabes lo que anhelo recorrer tu piel, despertar a tu lado, solo quiero enamorarte todos los días, quiero estar contigo y convertir en realidad todos esos amores que lees; me bastaron cinco minutos para darme cuenta de que desde que cruzaste la puerta de mi oficina, que eras para mí.

—Deberías decirle todo eso cuando despierte —comenta Edward—. Hope necesita darse cuenta de que puede ser feliz, solo tiene que intentarlo.

Levanto la mirada y me quedo viendo al amigo de Hope, este sonríe mientras entra y tranca la puerta.

—Seguro va creer que está soñando, el midazolan es un fuerte inductor del sueño, mas no está inconsciente.

—¿Tienes noticias? —pregunto.

Niega.

—No encuentro nada, revisé todo y no hay explicación médica para cualquier síntoma, estoy por creer...

—Los nanofármacos —afirmo.

—A ver, estamos probando una nueva nanomolécula. —Niega—. Este fármaco se encarga de eliminar de forma selectiva las células madre metastásicas que son responsables de la expansión del tumor. Se trata de un sistema basado en nanopartículas que transportan un fármaco quimioterapéutico, lo liberan en las células cancerosas y, además, logran reducir la toxicidad y los efectos adversos del tratamiento.

—¿Ha sido utilizado antes? —inquiero.

—Sí, en leucemia mieloide aguda y cáncer colorectal, el bioingeniero nos aseguró que la variación podría usarse en otros tipos de cáncer.

—¿Sabías que ella estaba enferma en ese momento? —pregunto molesto.

—No, Hope oculta todo, cree que es mejor estar sola. —Niega, moviendo su cabeza con desesperación—. Cuando me enteré, llevaba meses tomándolo.

Acaricio su cabello y niego, porque puedo imaginar el miedo que la embargó cuando se enteró que tenía mismo cáncer que sufrió su madre.

—Voy a cuidar de ella.

—¿Sabes qué canción me viene a la mente cuando pienso en Hope? —inquire, niego con mi cabeza—. Dios le regaló la oportunidad de ser feliz, pero se muere de miedo, ella me recuerda a *Amazing Grace*, esa es la canción en la que pienso cuando hablo de milagros, ella lo es, mi milagro, la que me devolvió la fe.

Suspiro.

—Gracias por cuidar de ella...

—Lo hago y si derrama una sola lágrima por tu culpa, te partiré el rostro.

Sin más se da vuelta y me quedo sonriendo, haría eso por cualquiera de mis hermanas y lo entiendo. Me levanto para dejar un beso en su coronilla mientras descansa.

Mi hermana nos trajo comida a todos, hasta incluyó al *staff* de enfermeras. Miranda es una de las mujeres más suspicaces que conozco. La observo hablar con Edward mientras tomo algunas llamadas de trabajo, los dos nos miramos de vez en cuando, he dejado todo atrás, porque no tengo cabeza para ir a la oficina mientras Hope sigue en la incertidumbre de no saber qué es lo que sucede con ella. Cuelgo la última llamada y me siento en una de las sillas de la sala espera, cierro los ojos por unos segundos, sopesando los últimos días. Percibo su presencia y cuando la veo frente a mí, sonrío.

—¿Se sabe algo? —pregunta.

—Nada, pero tengo fe de que saldrá bien —contesto.

Mi hermana menor se queda mirándome, nos llevamos apenas un año, somos unidos y sé que está por decirme lo que piensa.

—¿En serio estás enamorado? —inquire—. A mí me tomó seis meses sentirme así, la conoces desde hace un mes.

—El amor no es cuestión de tiempo, Miranda, lo sabes.

—Pero... —titubea—. Michael...

—No tengo que decirte nada, tampoco estoy en el deber de justificar mis acciones ante ti, nunca he sido así, nunca, y lo sabes.

—Lo sé. —Niega y respira hondo—. Me preocupa tu corazón y si ella...

—No lo está, está sana.

Asiente y me abraza, por primera vez en estos días dejo que se acerquen. Creo que a Hope le esperan momentos maravillosos por vivir. Me voy a aferrar a un milagro, que ella lo es. Entramos a saludar y durante horas hablan sobre todo, Hope le cuenta que estará fuera del hospital en Nochebuena, que mañana podrá volver a casa y yo pienso que si las cosas son así, pienso convertir esos días en los más inolvidables.

Se ríe de vez en cuando y amo escucharla reír, estoy loco, nunca pensé que alguien llegaría para cambiarme la vida de pronto. Cuando todos se van, se queda mirándome y sonrío.

—Deberías irte a dormir a casa, llevas tres noches ahí —comenta señalando el sillón donde

estoy.

—No voy a irme... —contesto.

Hace espacio en la cama y da una palmadita con una sonrisa, me levanto haciéndole caso. Me acuesto a su lado y la atraigo a mi cuerpo envolviéndola entre mis brazos.

—Quiero pasar estos días contigo, quiero darte una feliz Navidad, déjame quedarme.

—Michael...

—Solo di que sí —pido.

Hope se ha deslizado dentro de mi corazón, beso su coronilla. Su silencio me paraliza hasta que escucho un pequeño suspiro.

—No tengo nada que perder.

No quiero decir nada más y me quedo así con ella entre mis brazos hasta que su respiración se vuelve liviana. Hago maromas para sacar mi móvil, para escribirle un mensaje a Edward y cuando recibo la respuesta me siento feliz.

—Buenas noches, nena...

Beso de nuevo su coronilla, balbucea algo dormida y se acurruca entre mis brazos. Cierro los ojos hasta que el cansancio de días me vence y me duermo con un solo pensamiento: hacer feliz a Hope Evans.

CAPÍTULO 14

HOPE

Salir del hospital me hace feliz, porque amo ir a trabajar e intentar salvar personas, pero odio estar acostada en una cama mientras me siento el objeto de estudio de mis colegas. Michael no me ha dejado, se quedó a mi lado a pesar de que le rogué que me dejara, al recibir el alta médica, toma mi mano para llevarme de vuelta a casa. No hablamos, nos sumimos cada uno en nuestros pensamientos, al llegar no han pasado cinco minutos cuando su familia pasa para dejarnos comida y visitarme. Me siento arropada por el amor de ellos, a veces no sabemos que necesitamos eso, *amor*, una palabra tan corta, sin embargo, encierra tanto. Solamente necesitamos ese sentimiento para curar cualquier enfermedad, el mejor ejemplo es el amor de una madre cuando su hijo se enferma, es ese el que es capaz de cuidarnos y pasar noches en vela sin dormir, amar sin esperar nada a cambio. No dejo de pensar en que Edward sigue sin encontrar razones médicas para todos mis síntomas, está revisando todas mis anotaciones de las nanomoléculas, para comprobar si es algún efecto secundario.

Mi mejor amigo y yo no hemos podido hablar como es debido, pues Michael no se despega ni un segundo de mi lado, y en los últimos días he aprendido que los besos pueden ser dulces y pasionales, que enamorarse de alguien se da manera natural y que no importa el tiempo cuando los sentimientos son verdaderos y de corazón. Salgo de la ducha y me quedo mirándome en el espejo, siempre he creído que soy una chica normal, para nada llamativa, sé que también es que me vestía con ropa de segunda mano y estoy consciente de que el *bullying* puede afectarte. Sin embargo, cuando él me mira, creo que soy la mujer más hermosa de la tierra. Suspiro ya que todo lo que estoy viviendo me supera, me alejo para ir hasta mi habitación, del cajón saco unas medias *panty* de lana de color negro, en mi cama coloqué un vestido tipo abrigo de tela de tartán de verde y azul, esta sería nuestra segunda cita formal, ha insistido regalarme una noche especial. Coloco un poco de base en mi rostro, polvos sueltos, algo de colorete y un brillo en mis labios, natural, sencilla, me peino y me visto, me calzo unos zapatos de salón y me siento cómoda, nunca he sido excesiva a la hora de vestirme, tampoco gasto en ropa, pero a veces me doy gusto para sentirme hermosa. Tomo un par de guantes y un bolso de mano.

Suspiro al verme en el espejo de mi habitación, si me hubieran contado esto no lo creería, estoy viviendo mi propia historia y un amor de esos que emocionan, que llenan de ilusiones. He leído que al ver a esa persona especial sientes mariposas en el estómago, pero yo siento una tranquilidad increíble cada vez que Michael está cerca. Suena el timbre del intercomunicador y sé que es él, me pidió que me arreglara mientras él iba a su piso a cambiarse. Salgo de mi casa, nerviosa porque es la primera vez que tengo una cita, una real, me pongo los guantes y todas esas emociones que no logro comprender me provoca que los latidos de mi corazón se aceleren, es tan increíble que pueda sentirme así, porque en otro momento buscaría una explicación médica, pero sé que esto es solo la emoción de estar con él. Al salir, el causante de mis desvelos está ahí frente al automóvil, con un abrigo de color gris, una bufanda vinotinto y una sonrisa de infarto, esto es amor, lo sé, esto es lo que he leído en los libros.

Camina hacia a mí y sus ojos verdes brillan más a cada paso, acaricia mi rostro y baja hasta

darme un beso en los labios mientras me envuelve en sus brazos.

—Estás preciosa —me halaga a modo de saludo.

Coloco mi mano en su pecho y sonrío, si supiera que él parece sacado de un anuncio de ropa costosa.

—Tú estás guapísimo —lo adulo y sonrío—. ¿A dónde vamos?

—Primero a comer... —responde.

Me roba un beso y cuando separamos nuestros labios, entrelaza nuestros dedos, me hala para llevarme hasta el auto. Subimos y saludo a Rick, dentro comienzo a hablar de todo y a la vez nada, hasta que llegamos al tema del día de Navidad; mi plan es dormir y supongo que el de él es pasar ese día en familia. Sin embargo, me sorprende al escucharlo.

—Mi único plan es pasar Nochebuena contigo, no quiero nada más —asegura—, todo lo que quiero eres tú.

—Michael...

Me toma por la cintura y me sienta sobre sus piernas, me besa con una pasión primitiva, quiero estar con él, sentirme deseada. Cuando el automóvil se detiene gime frustrado, renuente deja mis labios, escondo mi rostro en su cuello, el vaivén de sus manos acariciándome me calman. Esto es un sueño, mi sueño haciéndose realidad.

—Eres mi regalo —afirma—. Eres todo lo que quiero, Hope, nada más.

—Y tú eres el mío —respondo con seguridad.

Me bajo de sus piernas, me roba un beso que me hace sonreír, al salir del automóvil me percató de que estamos en el centro de Manhattan. Vuelve a tomar mi mano y caminamos hacia el restaurante. La anfitriona nos da la bienvenida y nos escoltan hacia un pequeño reservado que nos da privacidad, el mismo chef viene a saludarnos para anunciarnos que esta noche probaremos una selección de los mejores platos del menú.

—¿Qué planes tienes? —inquire cuando estamos a solas.

—Ya conoces mis planes a corto y largo plazo.

—¿Pero algo más? —pregunta—. No todo es trabajo.

Sonrío, porque nunca he hecho planes para un futuro, para mí es incierto, no sabes qué puede suceder.

—He viajado por el mundo con los libros, pero quiero conocer Londres y algunas ciudades más algún día.

—Te llevaré —promete—. Tengo un piso pequeño pero acogedor en Londres.

—Michael, yo no hago planes...

Toma mi mano sobre la mesa y sonrío, debajo del abrigo lleva un traje de sastre color gris marengo con una camisa blanca sin corbata. Michael Evans es el hombre de los sueños de cualquier mujer y hasta ahora es mío.

—Haz planes, Hope, sueña y vive, porque tienes una vida por delante, sé que tienes miedo, pero ya no, estoy aquí.

Sonrío.

—¿Y si...?

—Los hubiera no existen, Hope, no voy a dejarte ir, siempre quise una persona que no amara mi dinero, que me viera. Cuando te propuse el trato, no pensaba en encontrar una acompañante, lo usé de excusa para acercarme, para... —Se detiene y niega mientras sus ojos verdes me observan llenos de amor—. Porque no sé si existen estadísticas, pero me enamoré de ti a los cinco minutos de conocerte. —Sonríe genuinamente y me contagio con el gesto, respira hondo y

me pregunta—: ¿Qué ves en mí?

Su pregunta me pilló por sorpresa, pero no voy a mentirle, veo tantas cosas en él.

—Un hijo, un hermano, un hombre maravilloso, sé que empezaste de cero, que ayudas a pequeñas empresas a crecer, sé que eres más que tu cuenta bancaria y me estoy enamorando de ti y tengo miedo —confieso—. Tengo miedo de dejarte, tengo miedo de que sea un amor efímero, un cuento que no tenga final feliz, porque mereces ser feliz.

—No me importa si mañana te mueres, todos vamos a morir, Hope, déjame entrar a tu vida, no te prometo que todo será perfecto, porque no puedo ver el futuro, porque no tengo idea de lo que puede pasar, pero te pido que no tengas miedo, no quiero lastimarte, quiero amarte y así algún día faltas, seré feliz porque estuviste a mi lado.

Se me nubla la visión a causa de las lágrimas y esto es lo que he soñado, respiro hondo y me quedo pensando en sus palabras, cuando voy a responder, nos interrumpen trayendo los primeros platos, es una degustación de los platillos del restaurante, comemos entre sonrisas y miradas furtivas. Cuando traen el postre no puedo más de tanta comida, mueve su silla para compartir un rico *mousse* de chocolate con relleno de arándanos en almíbar.

—Déjame... —me pide tomando mi mano para impedir que tome la cucharilla—. Déjame.

Asiento y la agarra, toma un poco del postre y lo lleva a mis labios, abro la boca y cierro los ojos, gimo cuando pruebo el chocolate. Paso mi lengua por mis labios y percibo su aliento en mi cuello, aspira y creo que ha subido la temperatura.

—También te deseo, Hope, te quiero entera, todo o nada, te quiero los trescientos sesenta y cinco días del próximo año a mi lado y si es posible unos dieciocho mil doscientos cincuenta, una vida feliz. —Deja un beso en mi cuello.

Trago el nudo de emociones que se me ha formado, cuando abro los ojos está mirándome con emoción y lo sé, quiero pasar el resto de mi vida junto a Michael Evans. Aquella tarde que me propuso aquel trato, ya estaba enamorada de él, de su seguridad, de su manera de interesarse por mí, por mi bienestar, por su insistencia de salir a comer para conocerme. Hay personas que pasan meses conociéndose intentando enamorarse el uno del otro y no lo logran, estoy segura de que me enamoré de Michael a los cinco minutos después apretón del manos que cambió mi vida. Terminamos de cenar, paga la cuenta y volvemos al automóvil, no hablamos, pero su mano tiene la mía entre la suya, al bajar en mi casa, me giro para mirarlo, se acerca para darme un beso, lo detengo con mi mano.

—Sube —pido...

—¿Estás segura? —inquire.

Asiento y bajamos juntos, toma mi mano y vamos hasta mi edificio, esta es la primera vez que estoy segura de que es la persona correcta y el momento indicado.

CAPÍTULO 15

MICHAEL

Sorprendido y feliz bajo del automóvil junto a ella, tomo su mano y tengo que contenerme en el ascensor para no besarla ahí y desnudarla. Al entrar a su casa y trancar la puerta, no resisto más y la beso con premura, porque es tan bueno que no puedo creer que sea real y estoy completamente convencido de que amo a esta mujer, que no importa que la conozca de hace unos días, tengo una vida para terminar de enamorarme de ella. Gime y creo que estoy a punto de perder la cabeza. Me obligo a romper el contacto, pego mi frente a la suya, cierro los ojos, mi mano en su mejilla.

—¿Estás segura? —pregunto—, puedo esperar.

Niega con su cabeza con una sonrisa que ilumina su rostro.

—Solo pienso en ti, Michael, estoy segura —contesta.

—Llévame a tu habitación, no voy a follarte contra la pared...

Eso la hace ensanchar su sonrisa, toma mi mano para llevarme hasta el lugar en donde la haré mía, ya no puedo disimular que la deseo, que la necesito como nunca deseé a nadie. Al entrar, ella se para frente a mí, comienza a desabotonar su vestido, sostengo la respiración, lo hace lentamente, casi de una manera agónica, cuando lo abre, observo un pequeño camisón de seda de color negro cubriendo su cuerpo y medias *panty*. Suelto el aire y me arrodillo frente a ella, las voy bajando lentamente, su mirada no deja la mía, tomo una de sus piernas, quito la prenda y beso desde su pie hasta la parte interna de su muslo, gime emocionada en mi recorrido, hago lo mismo con la otra pierna, me quedo ahí de rodillas ante ella.

—Eres una diosa —digo—, te voy a venerar siempre.

No le doy tiempo a decir nada, subo el camisón y me encuentro con que no tiene pantis. Sin pedir permiso, irrumpo con mi lengua entre su vulva, abriendo sus labios vaginales. Su cuerpo se arquea de placer y nunca he visto nada más hermoso que eso. Lamo su centro de placer y el sabor de sus jugos me lleva a probar el maná de la vida.

Introduzco dos de mis dedos dentro de su sexo, sus paredes se sienten tan apretadas que creo que voy a morir. La penetro lentamente y la impulso con mi lengua, hasta que comienza un vaivén candoroso sobre mi boca buscando su propia liberación, se corre pocos segundos después gritando mi nombre, clava sus dedos en mi cuero cabelludo, bebo de ella hasta que se calma. Me levanto y la cargo para llevarla a la cama, Hope se ríe emocionada cuando la poso sobre las sábanas, me quito la americana del traje, luego la camisa bajo su atenta mirada.

—Eres un adonis —susurra.

—Soy una persona que está dispuesta a amarte...

Desabrocho mi pantalón y lo bajo con todo y calzoncillos, muero de necesidad de sentirla, escucho un gritito de sorpresa.

—Eres perfecto —musita.

—Soy tuyo —contesto y la siento para despojarla del camisón—. Tú sí es que eres perfecta.

—Michael —pronuncia con mi nombre con emoción.

—Te deseo, Hope, estoy limpio, dime que puedo sentirte...

Respira hondo.

—La estoy tomando —dice.

Y la beso, famélico, de su garganta se escapa un sonido gutural, es todo tan único, tan perfecto, no puedo imaginarme nada más que entrar en ella para quedarme ahí. Me posiciono en su entrada y empujo lentamente, sus manos aprietan mis bíceps con fuerza hasta que estoy dentro. Tengo que dejar de besarla, porque no necesito respirar.

—Eres perfecta, nena...

—Dios...

Me muevo lentamente, entro y salgo, comienza a gemir bajito, está tan mojada que me permite deslizarme por la estrechez de su sexo, es una diosa, beso su cuello bajando hasta el valle de sus pechos, dejo algunos desperdigados por su piel hasta que entre mis labios tomo uno de sus pezones, esto es la gloria, no necesito nada más que estar con ella. He descubierto que Hope es mi hogar. Sus caderas comienzan a responder a cada arremetida y la cacofonía de sus jadeos compone una melodía desencadenante que me llevan al placer.

—Nena, necesito que te corras...

—Michael, Michael..., yo....

—Sí, nena, lo sé, vamos córrete...

Sé que está cerca porque sus paredes están apretándose alrededor de mi sexo, llevándome cerca del orgasmo. Bajo mi mano y con mi pulgar toco el centro de su placer, me bastan unos toques para que se corra gritando mi nombre, la sigo poco después y caigo sobre ella con la respiración agitada. Cuando me calmo me ruedo y la atraigo para abrazarla.

—Estoy hundido, nena, porque no voy a dejarte nunca —afirmo.

Se ríe.

—Yo tampoco...

—Cuando entraste en mi oficina lo supe, supe que perdería la cabeza por ti, puede que sea rápido, nena, pero voy a quererte siempre.

Respira hondo y creo que no va a decirme nada, porque se queda callada unos minutos, sé que todo esto puede ser rápido, pero a veces el amor es así, rápido, las personas creen que todo es cuestión de tiempo, que el amor es algo que puede construirse, eso es mentira, el amor nace de manera de espontánea y muere de la misma manera. Amar no es complicado, los que complicamos todo somos nosotros, con nuestros miedos, con todas esas expectativas que nos creamos.

—Te quiero —musita—, no sé si sea para siempre, Michael, pero el tiempo que me quede en esta vida, voy a quererte.

Bajo la mirada y entonces me doy cuenta de que Hope tiene miedo, que la vida ha sido dura, que su temor no es a amarme, es a dejarme solo.

—Oh, estoy obsesionado con la forma en que tu cabeza está sobre mi pecho; con lo dulce y desconfiada que eres, me encanta la manera en que sueñas con lograr tus metas y nadie lo sabe, pero contigo, vuelvo a ver esperanza, supongo que me estoy enamorando de ti.

—Yo también estoy enamorada de ti, ya no voy a luchar con lo que siento y espero que de verdad podamos ser felices. Mi resistencia a amarte es por el miedo a estar enferma y dejarte.

—Entonces, aprovechemos el tiempo, porque te quiero hacer feliz.

Y dejo de hablar para volver a hacerle el amor, porque no voy a perder el tiempo, cuando se duerme finalmente, agotada por mis atenciones, la beso en la coronilla y le pido en silencio a Dios que me conceda la gracia de quedarme para siempre a su lado.

CAPÍTULO 16

HOPE

Desperto entre los brazos de Michael, por primera vez en mi vida creo que estoy en casa, que pertenezco a alguien. Mis dedos acarician su pecho, voy trazando una línea por su esternón hasta sus abdominales, nunca había visto una anatomía tan perfecta. Se remueve y quito la mano, pero la atrapa para llevarla a sus labios y dejar un beso en ella. Se gira y me pega mi cuerpo al suyo.

—Buenos días, nena...

—Buenos días —musito con una sonrisa.

Me besa en los labios a modo de saludo, ese beso me hace sentir que esto es más que nada de lo que haya sentido antes, aquellos enamoramientos no son nada comparados con esto. Michael es todo lo que quiero, pero que no pensé que encontraría. Él es ese alguien que merece la pena esperar todos los años del mundo, porque ahora sé que he encontrado al amor de mi vida. Y me encantaría tomar su mano para transitar el camino que llamamos vida, a su lado a veces no puedo encontrar las palabras correctas para decir, sin embargo, es su seguridad la que me toma por sorpresa, porque después de la muerte de mi madre nunca pensé encontrar a alguien así. No entiendo cómo es que un beso puede transmitir tanto, soy una persona de ciencia, siempre he pensado que el amor es causa del cerebro primitivo, mas no puedo ser racional en este momento, creo que la verdad es que simplemente cuando llega el amor, no puedes encontrar explicaciones.

—Hope, hoy quiero hacer algo especial...

—Pero es la víspera de Navidad.

—Lo sé, pero necesito que te arregles y abrigues, haz un bolso y confía en mí.

—Vale...

Acepto, porque confío en él, en sus decisiones y todo lo que tiene que ofrecerme, sé que nada me sucederá a su lado.

Michael y yo salimos de mi piso hasta su ático, se cambió de ropa y salimos al Central Park, que está a pocas cuadras de su hogar, caminamos hasta el Central Park Lake, las personas están patinando sobre el hielo y me quedo mirándolos en silencio y me roba un beso.

—Ven, que tengo una sorpresa.

—Vale.

Ajusto la bufanda, porque el frío es horrible, caminamos un poco más hasta que veo un carruaje de color blanco y nos detenemos frente a él.

—Quería que fuera al anochecer, pero...

—Me encanta —interrumpo.

Michael es un caballero, siempre pendiente de ayudarme, así que me ofrece su mano para que suba, al hacerlo se me corta la respiración por la sorpresa, él llena mi vida de detalles, como adornar el carruaje con rosas blancas y rojas, se sienta a mi lado. De manera cuidadosa coloca

una manta sobre nuestras piernas y me abraza para calentarme. El conductor arrea a los caballos y comienza la magia de un paseo hermoso junto al hombre que se ha robado mi corazón esta navidad. Recorremos el parque y me siento amada envuelta entre sus brazos.

—Esto parece un sueño... —murmuro.

—Quiero cumplir tus sueños, nena —dice.

—Esto parece una historia de amor —comento—, tú eres el príncipe que está enamorándose de la chica que no tiene nada.

—Tienes todo lo que busco, Hope, esta es nuestra historia de amor.

Siento un desosiego que me ahoga, porque a pesar de sentirme de maravilla estos días, para mí sigue la sombra de los últimos acontecimientos.

—No voy a negar que estoy enamorándome de ti, pero no sé si ha vuelto el cáncer, si estoy enferma, tengo miedo de amarte y tenerte que dejar.

—Nena, no me importará nada, el amor es una ruleta rusa, un juego de azar, quien se enamora debe estar dispuesto a perder a la persona que ama en algún momento. He pasado mucho tiempo esperándote, eres mi vuelta de página, no me importa si tengo penas en el camino, estoy dispuesto a que rompas mi corazón, si tengo el placer de amarte.

—Michael...

—Lo único que sé es que siento algo por ti, por primera vez en muchos años le he pedido a Dios que me conceda la gracia de poder estar juntos, porque es lo que quiero, porque es lo que necesito, porque eres todo lo que requiero para ser feliz.

Respiro hondo.

—Si estoy enferma...

—No voy a frenar lo que siento por una suposición; vive, Hope, si estás enferma, me quedaré a tu lado, te convertiré en el centro de mi universo, haré de tus últimos días los más felices, no importa si tengo unos meses para amarte o una vida, estar a tu lado es un privilegio.

—No creo en los milagros, pero el verdadero milagro es que llegaras a mi vida.

Me besa y olvido mis miedos, porque a veces las circunstancias nos llevan por caminos que no podemos comprender. Sus labios apresan a los míos haciéndome sentir su amor, es tierno, pero a la vez es posesivo, cuando Michael me besa es capaz de hacerme olvidar todo y echar a volar mis miedos. Va ralentizando el beso hasta que nuestros labios se separan, esa magia que describen los libros se siente, la paz me invade cuando estoy a su lado y eso es lo que me gusta, las veces que intenté una relación, fue casi imposible.

—Quiero pasarte a buscar el hospital, quiero ir a bailar, dejarnos llevar y ver qué sucede, quiero ir más lejos, pasan los segundos y creo te quiero aún más, no importa nada, no pienses, siente y deja que te ame.

—Créeme que estoy dejando que lo hagas, nunca he dejado a nadie acercarse tanto como a ti en tan corto tiempo.

—Entonces no tengas miedo, porque lo que hay entre nosotros es verdad y no pienso irme.

Me besa la coronilla y disfrutamos del paseo, me acurruco sonriendo por lo afortunada que soy de tenerlo a mi lado. Pues nunca imaginé que podría enamorarme de un hombre en tan solo treinta días, pero ya no seré una mujer de ciencias, quiero ser una normal que disfruta de la belleza del amor, de paseos en carruaje mientras la nieve cubre el parque más lindo y visitado del mundo.

Una vez mi madre, cuando se acercaba su momento, me dijo que cuando estuviera triste o ansiosa y, no tuviera a nadie cerca, colocara *Fix You* de Coldplay y siguiera, si este momento

tuviera una banda sonora, la canción que sonaría sería esa, porque todas las luces me han guiado a Michael para sanar.

CAPÍTULO 17

MICHAEL

Estamos en mi piso cenando frente a la chimenea cuando el móvil de Hope suena y palidece al ver el nombre de Edward. Tiene terror de lo que pueda decirle, sé que su mejor amigo ha estado buscando las razones de los síntomas que ha presentado a lo largo de estos días. Por los altavoces comienza a sonar *Save the Last Dance for Me* y le quito el móvil, mañana es Navidad y quiero darle bonitos recuerdos. Así que la levanto y la pego a mi cuerpo, comienzo a movernos al ritmo de la música y se ríe.

—¿Esto qué es? —pregunta.

—Un baile —contesto.

La muevo por el salón, la hago girar y su risa llena la estancia, lo que me hace feliz, un calor reconfortante llena mi pecho, lo único que deseo es verla sonreír. Damos unas vueltas más hasta terminar la canción e inicia *One* de Ed Sheeran, porque todos mis sentidos han cobrado vida junto a Hope. De forma abrupta rompo el beso y me quedo mirándola, tiene una sonrisa en sus labios.

—¡Cásate conmigo! —exijo.

—¿Qué? —pregunta asustada.

—Que te cases conmigo, podemos tomar un avión y viajar a Las Vegas, casarnos y vivir felices para siempre.

—Para siempre... —repite tratando de creerlo.

Tomo su rostro entre mis manos y la obligo a mirarme, necesito que entienda que no tengo dudas de lo que acabo de pedirle.

—Todos creemos que para siempre es infinito, para mí es el tiempo que vivamos juntos, porque puede ser que sea yo el que no despierte mañana, no lo sabemos.

—¿Qué dices? —pregunta.

—Estoy diciéndote que no tengo miedo, pase lo que pase, me quedaré a tu lado, no te lo estoy pidiendo, Hope, te lo estoy exigiendo, cástate conmigo y comparte lo que reste de nuestras vidas.

—Sí —musita—, puede que me esté volviendo loca, pero sí quiero casarme contigo... —Se ríe y es música para mis oídos.

No tengo miedo al mañana, tengo miedo a no vivir como siempre lo he deseado, porque la verdad encontré lo que tanto quise y buscaba, una chica a la cual amar. Le robo un beso y me alejo para ir a la cocina, saco de la heladera la botella de champaña que tenía guardada y dos copas, al regresar sus fanales verdes me observan llenos de felicidad, encontré mi misión de vida. Coloco las copas en la mesa de centro y me pongo a descorchar la botella.

—No te prometo que todo será perfecto, pero si logro hacerte feliz cada día de nuestra vida juntos, seré afortunado —afirmo—. Eres la mujer más hermosa que he visto, estar a tu lado es lo mejor que puede pasarme.

—Eres mi regalo de Navidad... —murmura.

El corcho sale y ella toma las copas de champaña, las sirvo y dejo la botella en la mesa, veo el reloj y es medianoche.

—¡Feliz Navidad, nena! —digo chocando su copa con la mía.

Suspira.

—¡Feliz Navidad, amor! —contesta.

—Definitivamente el amor obra de manera misteriosa, porque me enamoré de ti apenas te vi, prometo que voy a enamorarme de ti cada día de nuestras vidas.

—Entonces encontramos el amor ese día, porque no pude dejar de pensar en ti tampoco —asegura.

—Eres lo que siempre quise, tu sonrisa, esa que tienes ahora es lo único que deseo ver en ti.

—Solo falta... —Se calla negando con su cabeza.

—Eres mi milagro y estoy seguro de que viviremos una vida larga y feliz.

Brindamos de nuevo, tomamos algo de champaña entre sonrisas y besos, bailamos entre miradas llenas de anhelo, besos llenos de deseo. Exhaustos después de un día colmado de emociones, nos acostamos en la alfombra frente a la chimenea, hasta que el sueño la vence y se duerme entre mis brazos. Me quedo ahí mirándola mientras crepita el fuego, por los altavoces se escucha *Silent Night*, nunca imaginé que este año tendría la mejor Nochebuena de mi vida, aquella tarde cuando Hope entró por la puerta de mi oficina, supe que había encontrado a la mujer de mi vida, ese mismo día estaba pensando que nunca lo haría, que se acercaban las fiestas, que nada de lo que había encontrado era lo que buscaba. Cinco minutos y una propuesta bastaron para cambiar por completo mi vida, porque me enamoré de ella en ese instante.

Su sinceridad, la manera en la que sueña salvar al mundo, cuando la humanidad no tiene empatía por nada, la mayoría de las personas se interesan solo por lo que quieren, pero es lo que hay y encontrar una persona como Hope, es como encontrar una aguja en un pajar, esto es amor. Solo es ella quien puede hacer que la oscuridad brille, solo ella puede lograr que me interese en algo más que en números y mi familia. Sin pensarlo en un mes me ha cambiado, nunca en mi vida hubiera escogido la incertidumbre de vivir poco tiempo al lado de una persona, porque crecí con el ejemplo de un matrimonio estable, que a pesar de los altibajos que les puso la vida, siguen juntos. No sé si mañana o pasado Edward nos informará que ella está enferma.

Esa posibilidad me tiene lleno de miedo, porque sé que intento que olvide que estamos luchando con ese fantasma, sin embargo, deseo una larga y feliz vida a su lado.

—Michael —susurra acurrucándose entre mis brazos.

—Te haré feliz, nena, te haré feliz —prometo besando su coronilla.

Su piel, su toque, no sé por dónde empezar, pero esto es amor, tiene que serlo, porque nunca me había sentido tan seguro de amar a alguien, porque amar es sostener la mano de esa persona que está a tu lado, quedarte junto a ella en los momentos más difíciles, enfrentarlos y salir victoriosos; amar es cuidar de los que amas, amar es quedarte a su lado, aunque no muestran lo mejor de sí, porque idealizamos el amor perfecto, pero el amor en sí mismo lo es, el amor no es complicado, el amor no hiere, el amor no es infiel, somos los seres humanos quienes hacemos todo eso.

Empatía, esa que a Hope le sobra porque ha vivido en el dolor, a pesar de todo eso lucha por cambiar el mundo.

—Quiero ser el dueño de tu amor... —susurro mientras dejo un beso en cabello.

CAPÍTULO 18

HOPE

Navidad, blanca y hermosa Navidad, creo que no disfrutaba la mañana de Navidad desde niña, que mi madre con sacrificios hacía que viviera las mejores fechas. Al despertar, estábamos en la cama y yo abrazada a Michael como si estuviera durmiendo una vida con él. Estamos desayunando y mi móvil suena, es Edward y tengo miedo de responderle las llamadas a mi mejor amigo, pero *al mal tiempo buena cara* y darle prisa a todo.

Michael me observa con sus fanales verdes y suspiro mirándolo, tomo el móvil y contesto.

—¿Estás bien? —pregunta Edward a modo de saludo.

—Lo estoy —contesto.

—Hope, tengo los resultados. —Sus palabras me hacen cerrar los ojos.

—Te pondré en altavoz —susurro.

—¿Estás con Michael? —indaga.

—Sí, mi prometida está conmigo... —contesta Michael.

Solo hay un tenso silencio y temo lo peor, porque la verdad es que nadie está preparado para escuchar que vas a morir.

—Lo de prometida me lo explican luego, porque necesito contarles que estás sana, Hope; hay que ajustar las nanomoléculas, pero no estás muriendo, estás sana, nena, vas a vivir una larga y feliz vida; que vamos a ganar el Nobel, porque descubrimos la cura contra el cáncer

Suelto un sollozo y Michael corre a abrazarme, porque rompo a llorar. Mi futuro marido se queda en silencio y escucho que respira profundo, mientras mi mejor amigo se ríe y repite que estoy sana.

—Ahora, ¿me pueden explicar eso de que están prometidos?, por favor...

Michael deja un beso en mi coronilla y me estrecha más fuerte, suelta una risita.

—Que nos vamos a casar, no me importa lo que piensen, sé que encontré a la persona para pasar el resto de mi vida.

—Vaya, esto parece una película de navideña de bajo presupuesto, donde el rico encuentra el amor, pero realmente espero que sean felices, porque si alguien lo merece, eres tú, Hope, mereces ser feliz.

—Gracias, Ed —susurro.

—¡Feliz Navidad! —dice emocionado—. Los dejo, pues estoy por entrar a guardia, nos vemos pronto.

Cuelga y yo me abrazo a Michael, me atrapa entre sus brazos y me lleva hacia su cuerpo. Suspiro, aliviada y me separo para hablar con libertad que ahora siento.

—Estoy enamorada de ti, me da miedo que me rompas el corazón, acepté casarme contigo, no me importa el tiempo que llevamos juntos, ni nada de lo que pueda depararnos el futuro. No acepté el trato, porque me daba miedo enamorarme de ti, porque tenía miedo a vivir, pero haces que desvanezcan mis temores, me haces desear un futuro.

—Nos depara una larga y feliz vida, porque no voy a dejarte nunca, lucharemos contra cualquier obstáculo.

Me besa y puedo sentir su amor, creo que al fin ha salido el arcoíris decidido a brillar para siempre, sus labios acarician los míos en un beso lleno de esperanza. Se separa abruptamente y me levanta, grito por la sorpresa.

—¿A dónde me llevas? —pregunto.

—Voy a hacerte el amor, nena...

Me lleva hasta su habitación y me deja de pie frente a él, toma el bajo de su suéter que me queda como camisón y me lo quita, me quedo solo en una tanga. Su mirada recorre cada centímetro de mi cuerpo, acerca su mano, pero es su dedo el que acaricia mis senos, mi piel se estremece ante su toque.

—Eres todo lo que siempre quise, Hope —susurra.

—Y tú, lo que quiero —contesto.

Deja de tocarme y se quita la camiseta, baja su pantalón de pijama y me acerco para tocarlo, para saber que es real, porque tengo miedo de estar soñando. Coloco mis manos en sus pectorales y las toma entre las suyas, sonrío.

—¡Hazme el amor! —le pido.

Y me besa, caminamos sin separar nuestras bocas hasta que siento la cama, caigo sobre ella entre risas y besos, sus manos acarician mi cuerpo hasta colarse a mi tanga y las mías hacen lo mismo, acaricio la longitud de su falo hasta su capullo, siento la humedad de su excitación. Tanto él como yo, ardemos en deseo, uno de sus dedos se cuela dentro de mi sexo para tocar mi centro de placer, gimo contra sus labios y me pierdo en la caricia sensual que me transporta al nirvana del placer.

Creo que puedo pasar mi vida en esta dulce rendición, porque cada momento que estoy a su lado es algo que queda grabado para siempre. Saca su mano y arranca mi tanga, baja su bóxer mientras nuestros labios se separan momentáneamente, sus fanales verdes parecen dos jades brillando y quedo hipnotizada. Percibo su sexo en mi entrada y lentamente va deslizándose hasta que me llena perfectamente. Arqueo mi cuerpo, colmada de placer y él se queda sin moverse, nunca desearé sentir otro toque, creo que he encontrado a mi alma gemela.

Sus caderas comienzan un vaivén lento y casi agónico, mientras sus labios dejan regueros de besos por mi cuello y el valle entre mis pechos. Hasta llegar a uno de mis senos, tomando mi pezón, percibo el filo de sus dientes, pero no me muerde, jadeo cuando lo chupa y su mano aprieta con saña mi otro pezón.

—¡Joder! —grito.

Lo veo sonreír y dejarlo para hacer lo mismo con el otro, sus arremetidas son lentas, pero profundas. Esto es el cielo y un cosquilleo comienza a emerger, siento que voy a caer en el vacío y nada podrá pararme. Michael parece percibirlo porque me besa de nuevo, mis manos se arrastran en su espalda, mis piernas se enredan alrededor de sus caderas, sin embargo, esto es demasiado y no puedo más, me corro entre sus brazos mientras sus labios devoran los míos, tras varias arremetidas más siento cómo se corre dentro de mí. Cierro los ojos unos segundos, siento que sale, me abraza y me da un beso en la frente; es todo lo que necesito para saber que estoy en mi hogar.

—Espero que puedas atraparme, porque estoy cayendo, Michael, te amo... —susurro.

—Te amo, Hope...

El mundo da vueltas y no quiero que pare, porque no encuentro una razón para no amarlo. Hoy, más que nunca, comprendí que el amor no es cuestión de tiempo, es cuestión de encontrar a la persona correcta en el momento indicado.

CAPÍTULO 19

MICHAEL

Una semana después, Noche Vieja

Estamos en Jersey en la casa de mis padres, esperando que suenen las doce campanadas para la llegada del nuevo año. En mi familia normalmente pasamos esta noche cada uno por su cuenta, pero les pedí a todos reunarnos, pues mis planes para la velada son compartir mi felicidad con ellos.

Hope está hablando con Miranda, mientras mis padres están conmigo. Mi madre me entrega una caja de terciopelo antigua y sonrío.

—Cuando tu padre me lo dio, supe que había gastado todos sus ahorros para darme algo de valor, sé que tienes dinero para comprar algo más llamativo, pero me gustaría que ella lo tuviera —dice emocionada.

—Mamá, gracias por dármelo.

—Solo quiero que sean felices.

—Lo seremos —afirmo—, Hope es todo lo que deseaba, mamá, todo lo que quería en una mujer, me mira por lo que soy, quizás es rápido para ustedes, pero...

—Tu padre y yo nos comprometimos a los dos meses de novios y nos casamos seis meses después, así que no tengo dudas de lo que dices —expresa—. Además, Hope es increíble, necesita una familia que la ame y cuide de ella, todos nosotros estamos dispuestos a hacerlo.

—Me iba a casar con ella si hubiese estado enferma —confieso—, mamá, creo que mi misión es hacerla feliz.

—Llegaste a su vida cuando ella te necesitaba, el Señor obra de manera misteriosa.

—¡Ya es hora! —anuncia Harry.

Asiento y voy en busca de Hope, sin pensarlo me arrodillo frente a ella y cubre su rostro, sorprendida.

—Hope Marie Miller, te he elegido para pasar el resto de mi vida, eres lo mejor que me ha pasado y te daré todo lo que tengo para demostrarte que te amo, porque necesito de tus besos para vivir, de tus miradas que me cautivan y me dejan sin salida, eres lo único que deseo en este mundo. —Abro la caja con el anillo de compromiso de mis padres—. Mis padres llevan cuarenta años casados, mi madre me ha dado el anillo como un amuleto, quiero vivir a tu lado hasta que seamos ancianos, quiero verte envejecer a mi lado y pasar navidades viendo crecer a nuestra familia, por eso te pregunto, ¿me concederías el honor de convertirme en mi esposa?

Ella sonrío entre lágrimas.

—El honor es mío, sí, sí quiero ser tu esposa.

Saco el solitario y lo coloco en su dedo, me levanto y escucho los aplausos de mi familia. La beso olvidándome de que hay personas alrededor. Cuando nos separamos, todos nos arropan con el calor de su amor.

Hope brilla de manera especial esta mañana, desde que Edward le confirmó que los síntomas eran efectos secundarios de los medicamentos. Siempre he creído en Dios, pero ahora que estoy

con ella, creo todavía más, porque sé que los pacientes de cáncer de páncreas no se salvan, solo un milagro podría hacerlo, pero él la ha salvado para que pueda ser feliz.

La llevo afuera y está nevando, la abrazo y suspira cuando dejo un beso en su mejilla, respiro hondo.

—A veces no encuentro las palabras que decir, en ocasiones dejo que mis ojos hablen por mí, porque estoy segura de que puedes ver mi amor reflejado en ellos. —Respiro hondo—. No creo que pueda decirte en palabras lo que siento por ti, porque nada se parece a ti, porque esto es real...

—Nena...

—Me sentía nerviosa cuando estaba a tu lado, eres único, gracias por no irte cuando todo parecía ser más difícil.

—No podía dejarte, Hope, porque desde que entraste a mi oficina, supe que eras la mujer de mi vida. Ahora me siento ridículo al pensar en mi desesperación al pedirte aquel trato, pero necesitaba una oportunidad de estar a tu lado a como diera lugar.

Nos quedamos ahí abrazados, a veces la vida nos pone pruebas que creemos que no podremos pasar. Hope estuvo frente a un abismo, pudo haber saltado y muerto, pero buscó la manera de ganar, quizás a veces solo debemos intentarlo, levantarnos, no dejarnos vencer. La fe mueve montañas, a veces los milagros les suceden a las personas que no creen, para hacerlos creer.

Una mujer de ciencia, una mujer que no creía en nada, que había perdido todo, Dios le ha dado una segunda oportunidad para vivir.

—Mi madre antes de morir... —habla y se calla.

—Dime, nena —pido.

Respira hondo y la pego más a mi cuerpo, quiero que sienta mi amor, que sepa que nunca estará sola.

—Ella me dijo que encontraría a una persona que me haría feliz, que me haría ver que la vida tenía más posibilidades, que iba a encontrar ese amor de libros que tanto anhelaba y me negaba a confesar, esa persona eres tú, Michael...

—Hope... —pronuncio su nombre, emocionado.

—La vida me ha golpeado desde niña, crecí feliz con mi madre, sin embargo, conozco la pobreza, sé lo que es dormir sin cenar, eso no era algo que sucedía siempre, pero sucedió; en la universidad quise conocer a alguien, no obstante, uno me folló por ser virgen y, el otro, simplemente pensé que podía ser amor. —Guarda silencio mientras niega con su cabeza—. Y llegaste tú, con tu manera de hacer las cosas, con una propuesta, con almuerzos en el hospital y *me hiciste sentir*, por primera vez, me sentí viva después de tanto tiempo.

La giro con cuidado, tomo su rostro entre mis manos y la beso lleno de amor y pasión, porque ella también me ha hecho sentir tan diferente, tan lleno, tan enamorado. Ralentizo el contacto hasta dejar pequeños besos en sus labios y rostro, se ríe y una emoción se instala en mi pecho.

—Ya no pienses en eso, nena, porque es tu momento de ser feliz, somos las personas correctas en el momento indicado, apuesto todo lo que tengo a tu favor, porque sé que voy a ser feliz.

—Te amo...

—Y yo a ti, nena, te amo hoy, mañana y siempre.

EPÍLOGO

Quince años después

MICHAEL

Hope está decorando el árbol de navidad junto a nuestros hijos Albert y Anne, que llegaron a nuestras vidas tras haber tomado la decisión de adoptar, pues ella no podía concebir después del cáncer. Mi esposa estuvo meses en una relación de amor y odio con ella misma, hasta que entendió que el amor que podemos dar, no es solo a personas que comparten nuestra sangre.

Todas las navidades doy gracias a Dios porque sigue a mi lado, que su medicamento la hizo merecedora del reconocimiento mundial, pues es coadyudante en la cura del cáncer de páncreas, uno de los más mortales. Nuestra vida no ha sido miel en hojuelas, porque casarnos sin conocernos, trajo que la convivencia no fuera tan fácil como creí, pero cuando el amor prevalece, no hay problema que se presente que no pueda ser solucionado.

Mi madre me regaló la clave para ser feliz en la vida de casado o en cualquier relación: la Carta del Apóstol San Pablo a Corintios, en su carta número trece donde habla del amor. Tanto mi mujer como yo intentamos tener una vida feliz, pero los seres humanos a veces nos aferramos a que todo debe ser felicidad, sin embargo, algo que he aprendido en este paso que llamamos vida es que simplemente las pruebas más difíciles son las que nos hacen crecer como personas.

Anne está colocando las luces junto a Albert cuando percibo el calor del cuerpo de Hope en mi espalda.

—¿Todo bien? —inquire.

—Perfecto —susurro.

—Te veo pensativo —murmura abrazándome desde atrás.

—Pues en enero cumplimos quince años de casados, creo que es momento de pensar en nuestras vidas.

—Mi vida cambió cuando te conocí, sin saberlo encontré el amor y todo lo que siempre deseé, soy un milagro, ya no lo niego, porque Dios me ayudó a encontrarte cuando ya nada me importaba, por ti volví a creer.

—Nena...

—Mira lo que tengo, tengo una familia, unos hijos preciosos, tengo vida, ahora las navidades son algo importante, porque están ustedes.

—Hope, si no era yo, sería cualquier hombre.

Suelta su agarre y se sienta sobre mis piernas, su sonrisa me contagia cuando vuelve a enredar sus brazos en mi cuello.

—No era nada más, eras tú, estaba perdida, tenía miedo, creía que iba a morir, cuando lo que en realidad tenía era miedo a vivir.

—Nena...

—Escúchame, por favor... —me pide.

—Entrar ese día en tu oficina fue mi mejor regalo de navidad, porque ahora todo lo que quiero en estas fechas estar a tu lado junto a nuestros hijos, puede que mañana no estés, pero cada

recuerdo va acompañarme, porque puede que tu silla estará vacía, sin embargo, siempre vivirás en nosotros.

—Te amo, nena.

Sonríe.

—Te amo, nunca te di la gracias, porque me conociste en mi peor momento y te quedaste.

—Y me quedaré siempre, nena.

—¡Vengan a ayudarnos! —nos reclama Anne.

Le doy un beso rápido a mi esposa y la dejo ir para ayudar a colocar los adornos, ahora he hecho mis propias tradiciones, ahora tengo lo que siempre quise. A veces en la adversidad encontramos a personas que nos tienden su mano y nunca nos sueltan, hay algo sobre diciembre que nos pone nostálgicos, pero es la fecha justa para recordar con amor a las personas que estuvieron a nuestro lado y para compartir con los tuyos, esta fecha siempre es propicia para los milagros.

Fin...

AGRADECIMIENTOS

A Dios y la Virgen, Santa Teresita del Niño Jesús por estar en mi vida guiando mis pasos y llevando con cada respiro. Ahora más que nunca sé que están a mi lado en mis mejores y malos momentos.

A mi familia por el apoyo infinito. Quiero agradecerle a mi mamá que es la mujer de mi vida, gracias por estar en mi vida y ayudarme en todo. A mi mamá que es la mejor del mundo, lo sé suena redundante, pero lo es.

A Isaura, por buscar un poquito de su tiempo para apoyarme con la edición de esta novela.

Gracias a mi Toxic y Corazón de Condominio, son las mejores esclavas del mundo, las adoro con todo mi corazón. Son las mejores lectoras que puedo tener.

Yensi, eres especial, una persona que vale oro y gracias por brindarme tu amistad y ser mi lectora.

Gracias Sabri, no voy a pagarte si te deshidratas llorando cada vez que me lees. Te quiero.

Hay un grupo de chicas que se han convertido en mucho más que bookstagrammer, nos convertimos en una familia que da consejos, que se ríe junta, que se preocupa por todas y cada una, espero seguir contando con ustedes, las amo, son las que me hacen reír, hasta llorar. Por muchos años más juntas. Mis víctimas de Cruella: Pau de Perséfone Books, Ceci de Coffee2019books, Nico de Rayitodeluz, Génesis de Manicomio de los libros, Nalle de Lee libros con Naii, Sabrina de Una loca lectora, Glorialys de Perdida entre páginas, Mi Leidys We.are.bibliophiles, Fontcalda de Lionela y Lupe de Amante Literaria por siempre apoyarme cuando más lo necesito. Mis Víctimas, las amo, son más, solo más.

Siempre voy agradecer a las cuentas de Instagram, creo que sin su trabajo yo como autora no podría dar a conocerme, gracias por todo su apoyo. En especial a: Pérdida entre páginas, We.are.bibliophiles Leer es Increíble, Locas por la lectura, Libros que dejan huella, Manicomio de Libros, Lee Libros Con Naii, Perséfone Books, Yenssi y Lucy_Amante_de_la_lectura, BookbyClau, Lurggibooks, Librodemama, J.T.Mary, clubamantesalalectura, salseo_de_libros, suspiro_libros, alciolovesbooks, kx_boulewatt, aquí.leemos.romantica, davidleelibros, Libros y Palomitas por todo lo que hacen por mí, por compartir mis post y leerme.

Quiero darle las gracias en especial a Ceci y a Lucy por organizar las lecturas conjuntas, gracias por leerme y apurarme siempre para publicar. A todas las chicas que se unen deseando leer mis historias. También a Yenelys de la Caja de Libros

Gracias a ti por leerme, por estar conmigo desde el primer día o desde cualquiera de mis libros.

¡Mil veces gracias!

¡Feliz 2024!

SOBRE LA AUTORA

LORENA DEL VALLE FUENTES P.

Venezolana de nacimiento y de corazón, enamorada de su país y de todo lo bueno que siempre ha tenido; Lorena Fuentes desde pequeña ha tenido fascinación por la lectura y las letras. Su primer libro fue *Platero y yo*, pero la historia del niño que enseña a los adultos: *El Principito*, fue la que la enamoró.

Es amante de las artes en todas sus expresiones. En 2015, con *Soy Tuya* incursiona por primera vez en ese mundo de la literatura que tanto le deleita, manteniéndose en los primeros lugares de venta por más de seis meses seguidos. Tras haber realizado varias publicaciones, octubre de 2016 trae a su vida su primer Best-Seller: *Amor en llamas*, llegando al primer lugar de ventas en novelas de ficción de Amazon.

Fuentes, pensando siempre en su público, se dio a la tarea presentar sus obras en otros idiomas, trayendo así en marzo de 2019 *Amore in fiamme*, y aventurándose al inglés, presenta en julio de ese mismo año *The Most Beautiful Night*; para octubre de 2021, trae en portugués su más grande éxito *Amor em chamas*.

En el año 2020 nace para ella su mayor reto, así como una de sus más grandes satisfacciones, el *Dark Romance*, género que trae consigo *La Ley del Silencio*, serie llena de controversia por su contenido, *Omertà* ve la luz en Julio; su gran secuela, *Amore e Vendetta* en octubre; 2021 trae la historia del menor de los Lombardo, *Inferno e Paradiso*; *Uomo D'onore* es la penúltima novela de la serie, publicada en octubre 2012, el quinto y último libro dio fin a la serie en febrero 2022 *L'ultimo Capo*.

Para la escritora colaborar con sus compañeras, creando lazos y consintiendo a sus lectores, es algo fundamental, por ese motivo incursionó en las antologías multiautor *Romances Que Dejan Huella* en febrero de 2020, y *Día de los Enamorados*, en el mismo mes, pero de 2021. Sin dejar pasar la oportunidad de celebrar las fiestas decembrinas, *Un regalo para ti* trae una colección de relatos de su autoría, acordes a la fecha, que te harán pasar un grato momento.

No hay amor más grande que el de Lorena por sus lectores, así que no dudes en comunicarte con ella para comentar sus obras o compartir un grato momento hablando de libros.

Redes Sociales:

Facebook: <https://www.facebook.com/lorenafuentesescritora/>

Instagram: @lorenafuentes2

Twitter: @lore2811

Amazon: <https://www.amazon.com/Lorena-Fuentes/e/B00VANH93M/>

Blog: <https://lorenafuentesescritora.blogspot.com/>

LIBROS

Serie Nos Pertenecemos:

Soy Tuya 27/03/2015

Todo de Ti 27/11/2015

Lo Mejor de ti 02/03/2017

Nos Pertenecemos 13/08/2020

Girasoles para Lu 21/11/2019

Relatos de la serie:

Todo Cambió: 26/04/2015

Algo Sobre de Diciembre: 21/12/2015

Unitarios:

Serendipia 01/05/2016

La Noche Más Linda 11/07/2017

Y Lo Conocí en: 27/11/2018

Desencuentros 15/03/2019

Óbelo: 30/07/2019

No Fue Mi Intención Amarte: 01/08/2021

90 días 28/11/2021

Ramé 04/07/2022

Una Segunda Oportunidad 15/10/2022

El Bufón y la Reina 28/01/2023

Serie ley del Silencio

Omertà 19/03/2020

Amore e Vendetta 26/10/2020

Inferno e Paradiso 15/05/2021

Uomo D'onore 21/10/2021

L'ultimo Capo 14/02/2022

Biología Atrévete a Amar

Filofobia: 01/05/2018

Resilio 01/08/2018

Bilogía en llamas:

Amor en llamas 15/10/2016

Corazones en llamas 03/12/2017

Serie Estación 44

Fuego Amistoso 01/02/2021

Bilogía Deseo

Oscuro Deseo 04/05/2023

Corazón Oscuro 07/07/2023

Antologías:

Romances que dejan huellas 14/02/2020

Un regalo para ti 09/12/2020

Antología de Relatos: “Día de los enamorados” 14/02/2021

Darkness “Reinas de la Oscuridad” 29/10/2021

Traducciones:

Amore in fiamme 29/03/2019

The Most Beautiful Night 26/07/2019

Amor em chamas 15/10/2021